

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, *calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda*; en casa de los comisionados de las provincias; *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administracion y oficinas están abiertas de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

BAÑOS Y AGUAS MINERALES EN CASA (1).

En EL SIGLO MÉDICO de los dias 2, 9, 16 y 23 de Mayo de este año se expone á los señores médicos con estension lo conveniente á la elaboracion, método, aplicaciones y venta de los «Baños de mar en casa con las sales marinas del Cantábrico» de Yarto Monzon, en San Vicente de la Barquera; de los «Baños sulfurosos concentradísimos» de las más acreditadas fuentes de España y sus correspondientes aguas para bebida; de los «Baños minerales ácido-carbónicos sin hierro con sales» preparadas al efecto y «sales» dispuestas para preparar la bebida de las fuentes más notables de España y lo mismo de los «Baños minerales ácido-carbónicos con hierro» y de los «Baños minerales ferruginosos carbonatados» y de los «Baños minerales salinos» y á más los «baños de Loeches.» En dichos números de EL SIGLO MÉDICO pueden verse los pormenores para evitarnos la repeticion. Además, todos los señores médicos habrán recibido un «Manual de aguas y baños minerales» que les hemos remitido gratis, y si alguno no le hubiese recibido puede pedirnosle directamente á esta Farmacia, calle de Pontejos, núm. 6.

«Baños de mar en casa» con las «Sales marinas naturales del Cantábrico» obtenidas por Yarto Monzon en el puerto de mar, San Vicente la Barquera (Santander), de las aguas de alta mar y que no «pueden confundirse con las artificiales» además de que se dan gratis «las algas ó yerbas marinas» que complementen el baño y son muy útiles en frotaciones á los bultos y cicatrices, paquete de un kilo para baño de adulto, 10 rs., y para niño, del paquete dos ó tres baños segun edad y volumen, teniendo el baño de adulto de 12 á 16 arrobas de agua, y se usan generalmente de 7 á 21 baños.

Los «Baños sulfurosos concentradísimos, preparados los generales segun la Farmacopea Española, y los especiales segun los análisis de las respectivas fuentes, están en botellas ó frascos para un baño, 8 rs., y para bebida, que se usa en la época del baño y antes ó despues, 4 rs., necesitando generalmente seis botellas para bebida y desde cinco á 27 baños, y están dispuestos los más afamados «minerales y extranjeros» y los nitrogenados sulfurosos, como son los baños sulfurosos concentradísimos de Alfaro, Aramayons, Archena, Arechavaleta, Arenosillo, Bañolas, Benimarfull, Betehé, Buyer de Nava, Caldas de Bohi, Caldas de Cuntis, Carballino y Partovia, Carballo, Carratraca ó Ardales, Cervera del Rio Albama, Chiclana, Chulilla, Cortegada, Eorrio, Escoriaza, Frailes y la Rivera, Fuente Alamo, Grávalos, Horeajo, Jaraba de Aragon, Ledesma, Liorganes, Lucanena de las Torres, Lugo, Martos, Montemayor de Béjar, Nuestra Señora de las Mercedes, Ontaneda y Alceda, Paracuellos de Giloca, Paterna de la

(1) Véanse para más detalles los números de los dias 2, 9, 16 y 23 de Mayo.

Rivera y Gizonza, Prelo, Salinetas de Novelda, San Juan de Azcoitia, San Juan de Campos, Santa Filomena de Gormilaz, San Vicens, Tiermas, Vilo y Rosas, Villaró, Villatoya ó Fuentepodrida, Zaldivar ó Zaldúa, Zujar, Benzalema ó Baza, y los extranjeros Baréges, Canterest, Bonnes ó Aigues Bonnes, Aix-la-Chapelle, Baden, Enghien y La Puda (Olesa y Esparagueria); nitrogenados sulfurosos así como El Molar, Santa Agueda, Fuentesanta de Gayangos, Guardia Vieja, Cestona ó Guesaloga, todos á 8 rs. para el baño y á 4 rs. para bebida; los niños mitad, tercera ó cuarta parte que el adulto, segun su edad y volumen.

Los «baños minerales ácido-carbónicos sin hierro» concentradísimos ó sean «Sales minero-ácido-carbónicas» sin hierro de Alange, Alhama de Aragon, Caldas de Besaya ó de Buelna, Molinar de Carranza, Segura de Aragon, Solan de Cabras, San Gregorio de Brozas, están dispuestos en cajas para un baño, 24 rs., y para bebida en cajas de 60 dosis de sales para preparar 60 cuartillos del agua mineral, 30 rs. Se usan desde 5 á 9 baños y una sola caja de sales para bebida; los niños mitad, tercera ó cuarta parte de la caja en cada baño.

Los «baños minerales ácido-carbónicos» con hierro concentradísimos ó sean «Sales minero-ácido-carbónicas con hierro» de Alcantud, Hervideros de Fuensanta, Marmolejo, Navalpino y Puertollano en la misma disposicion y precios que los anteriores, y tambien para bebida.

Los «baños minerales ferruginosos» carbonatados de Fuencaiente, Graena, Lanjaron, Malá ó Ma'abá, en la misma disposicion y precio que las anteriores y tambien para bebida.

Los «baños minerales salinos» ó sean «Sales para el baño» de Alhama de Granada, Alhama de Murcia, Almería ó Sierra Alamilla, Alzola ó Urberroaga de Alzola, Arnedillo, Arteijo, Busot ó Cabeza de Oro, Caldas de Montbuy, Fitero (viejo y nuevo), Fortuna, La Hermida, Sacedon ó Real Sitio de la Isabela, Trillo ó Carlos III. Están dispuestos en cajas para un baño, 20 rs., y se usan de cinco á nueve baños, y en cajas de sales para bebida con 60 dosis para 60 cuartillos de agua, á 24 rs.; los niños la mitad, tercera ó cuarta parte de la caja cada baño, segun edad y volumen.

Los «baños salinos de Loeches» á 16 rs. caja para un baño, y 2 rs. paquete sales para un cuartillo de bebida.

El señor médico que no haya recibido el «Manual de aguas y baños minerales» que hemos remitido gratis, puede pedirle, y el que quiera más pormenores de los baños y aguas que ofrecemos, vea EL SIGLO MÉDICO de los dias 2, 9, 16 y 23 de Mayo.

MEDICAMENTOS IMPRESCINDIBLES EN LA ESTACION PRESENTE.

Denticina infalible.

La denticion de los niños desespera á los médicos. La

mortandad de los niños por la dentición en la época de calor es de un cincuenta por ciento. Pues bien, puede asegurarse sin temor, como la práctica lo dice, que se salvan de las contrariedades de la dentición todos, absolutamente todos los niños que usan la «Denticina», y si alguno se desgracia será víctima de una pulmonía u otra enfermedad aguda y grave de las que acometen á los niños; pero la «Denticina» está probado hasta la evidencia que salva de la muerte á los niños que sufren la dentición penosa, pues facilita la salida y desarrollo de la dentadura, devolviendo la salud á los niños, quitándoles el martirio de los dolores de las encías, del fuego de la erupción dentaria, de los trastornos del estómago y vientre, vómitos, diarrea, convulsiones epilépticas ó alfería, el encanijamiento y todos los accidentes y consecuencias de la dentición difícil. Reaparece la baba suprimida ó sale el fuego por el escoriamento ennegrecido, y se reaniman los niños al benéfico influjo de la «Denticina». Caja con 18 dosis ó papelitos, de los que se toma uno por la mañana, otro al medio día y otro por la tarde ó noche, en la sopa ó en el caldo, en agua ó en alcañal, en leche ó en cualquier otra cosa, cuesta 12 rs., y con 4 rs. más se remite certificada. Una caja salva al niño siempre, pero a veces se necesitan dos cajas para desencarajar al niño, que con la «Denticina» se robustece, y se remiten dos cajas por 30 rs. También hay

«jarabe de la dentición», frasco 8 rs., para el sistema de fricción de las encías, y reaparece la baba y se calma la picazón, usado cuando los niños se niegan á tomar, y puede usarse á la vez que la «Denticina». Algunos médicos rechazan sistemáticamente la «Denticina» ignorando que es un remedio heroico y fórmula de un médico español, y los que así se obstinan hacen un mal papel, pues las madres que tienen noticia del buen éxito de la «Denticina» por otras madres, lo llevan, se lo dan á sus niños y los salvan, y la que no lo aplica, se queda con ese ansia si su niño perece y otros niños se salvan por usar la «Denticina» que es medicamento inocente y compatible con toda clase de alimentos y medicamentos.

Los «Medicamentos marinos» de Ya to Monzon pueden verse en algunos números de EL SIGLO MÉDICO del mes de Abril de este año y con un buen arsenal para combatir numerosas dolencias que se hacen refractarias á los tratamientos ordinarios.

Todo esto anunciado hoy y en los meses anteriores se expende en la Farmacia general Española de Fernandez Quiroga, Madrid calle de Pontejos, núm. 6, y en las farmacias de sus correspondientes citados ya en los números de EL SIGLO MÉDICO del año actual. (249)

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

DEPOSITARIOS EN MADRID Y PROVINCIAS.

Albacete, farmacia del Sr. Martinez — Alicante, farmacias de los Sres. Rodriguez Hernandez y Soler. — Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8. — Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez y farmacia del Sr. Estevez. — Almería, farmacia del Sr. Vivas. — Antequera (Málaga), Sr. Espejo. — Avila, D. Juan M. de Castro, farmacéutico. — Baeza, farmacia del Sr. Martinez. — Béjar, Primo, Comendador, farmacéutico. — Burgo de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rica. — Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal. — Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny y Montserrat. — Aguilar, Rambla del Centro. — Borrel, conde del Asalto y droguería de Auriat y Alomar, Moncada, 20. — Badajoz, farmacia del Sr. Camacho. — Bailen, farmacia del Doctor Albornoz. — Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10. — Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado. — Cuenca, farmacia del Sr. Lladres. — Coruña, droguería del Sr. Bescansa y farmacia del Sr. Villar. — Cádiz, farmacia de las Columnas San Francisco, 25. — Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. — Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes. — Córdoba, farmacia del Sr. Avilés. — Cartagena, droguería del Sr. Rizo. — Ferrol (Coruña), droguería del Sr. Galan. — Girona, D. J. Vila, farmacia de Sombola. — Jijon (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro. — Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez, Puente del Carbon. — Huesca, Sr. Camo y Nogué. — Jaen, farmacia del Sr. Higuera. — Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano. — Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Revuelto. — Jijon, D. Joaquín Escalera y Blanco, farmacéutico. — Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Beruetas. — Leon, farmacia del Sr. Merino é hijo. — Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del Sr. Zardoya. — Lugo,

farmacia del Sr. Rodriguez — Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás. — Lorca, farmacia del Sr. Egea. — Málaga, farmacia del Sr. Prolongo y del Sr. Utrera, calle de Granada. — Madrid, farmacias de los Sres. Borrell, Puerta del Sol; Moreno Miquel, Arenal, 2 — Ulzurrun, Imperial, 1. — Hernandez, Mayor, 29 — Morebo, Mayor, 93. — Navarro, Atarazas, 134. — Just, Peligros, 4. — Murcia, farmacia del Sr. Martinez. — Oviedo, farmacia del Sr. Martinez. — Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114. — Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo. — Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitel, 15. — Rioseco (Valladolid), farmacia Sr. Fernandez, calle de los Lienzos. — Rivadeo, farmacia del Sr. Mira. — San Fernando, Pedro Jimenez, farmacéutico. — San Sebastian, farmacia del Sr. Tornero. — Santander, farmacias del Sr. Cuesta, Atarazanas, y de D. Manuel Rodriguez. — Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete. — Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto. — Sevilla, farmacia del Sol, Sr. Delgado, barrio de Triana y calle de la Sierpe; y droguería de los Sres. Huilobro é hijo. — Soria, farmacia del Sr. Monge. — Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez. — Toledo, farmacia del Sr. Duque. — Talavera de la Reina, farmacia de Lizana. — Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanzon. — Tortosa, farmacia del Sr. Querol. — Tuy, farmacia del Sr. Amoedo. — Ubeda, D. Felipe Ramos, farmacéutico. — Valencia, farmacia del Sr. Fabia. — Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y Sr. Perez Minguez y Sr. Casado, calle de Orates. — Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo. — Vitoria, farmacia del Sr. Arellano. — Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon. — Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, Plaza del Mercado. (250)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Aniversario de la instalacion del Colegio de Farmacéuticos.—Otras oposiciones.—SECCION DE MADRID.—Cartas sobre la terapéutica.—Objeciones y reparos que opone el doctor Ramon Francisco de Zalve al juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—Breves consideraciones sobre la helmintiasis y el tratamiento más eficaz contra la lombriz solitaria.—PRENSA MEDICA.—La picrotoxina en la epilepsia.—Absceso peritífico debido á la perforacion del apéndice vermicular.—PARTE OFICIAL.—Diputacion provincial de Madrid.—Monte-pío facultativo.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Cronica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.

REVISTA DE LA SEMANA.

ANIVERSARIO DE LA INSTALACION DEL COLEGIO DE FARMACÉUTICOS.—OTRAS OPOSICIONES.

El sábado 21 del corriente mes tuvimos el gusto de asistir al aniversario que en recuerdo de su instalacion celebra en igual dia todos los años el Colegio de Farmacéuticos de esta capital. Una pequeña y escogida concurrencia de profesores de farmacia y medicina se reunieron poco despues de la hora fijada en aquel reducido y modesto salon, en cuyo testero se veian grabados los nombres de los varones que más han honrado con su ciencia y sus virtudes á la farmacia española, para oir el Elogio histórico del distinguido farmacéutico y catedrático de la Universidad de Barcelona Dr. D. Raimundo Fors y Cornet, encargado al joven colegial de número D. José Font y Martí, que en brillantes períodos puso de manifiesto el amor al estudio, el claro talento, el incansable celo del que á los 18 años era ya nombrado boticario mayor del Hospital de Santa Cruz de Barcelona, y siete despues catedrático por oposicion del Colegio de San Victoriano de la misma ciudad. El discurso del Sr. Font, nutridísimo en datos importantes acerca de dicho profesor, fué oido con claras muestras de complacencia por todos los alli presentes, que se apresuraron á felicitarle al final de la sesion, al principio de la cual habia leído el secretario una breve reseña de los hechos ocurridos desde el anterior aniversario, haciendo constar con dolor los pocos adelantos habidos desde entonces, merced al indiferentismo que por desgracia rodea en la actualidad á todo lo que no tenga por objeto el estermio de nuestros hermanos y la destruccion de esta infeliz patria. Despues se adjudicaron dos menciones honoríficas: una al Dr. Font, por el servicio que á la Corporacion ha-

bia prestado, y otro á la hija del inolvidable profesor D. Nemesio Lallana, por haber remitido para la biblioteca del Colegio, en prueba de cariño á dicha Corporacion, una obra en 73 tomos en pasta que perteneció á su difunto padre. Acto seguido se abrieron los sobres que contenian las solicitudes de los alumnos de farmacia que aspiraban al premio de 75 pesetas, y cotejadas las dos únicas presentadas, adjudicóse con arreglo al programa al Sr. D. Felipe Carazo, que cuenta en su carrera mejores y mayor número de notas que el otro aspirante. En seguida se levantó tan agradable sesion, no sin antes pronunciar el presidente breves frases dando las gracias á los concurrentes, que salieron de dicho local altamente complacidos.

—En la *seccion oficial* podrán leer nuestros lectores el *programa para las oposiciones á cinco plazas de ayudantes mayores* que hay vacantes en la Beneficencia provincial y que la Excm. Diputacion piensa proveer con arreglo al mismo. Merece aplausos la conducta de una Corporacion que no olvida, en momentos tan azarosos como los presentes y cuando mil asuntos, sino más importantes al ménos de mayor urgencia, embargan su atencion, las necesidades de los hospitales confiados á su cuidado. Pero si esto es digno de loa, en cambio en el susodicho programa hallamos algo que á nuestro juicio no la merece: parécenos en efecto por demás mezquina la asignacion con que se dota á dichas plazas, siendo preciso reconocer que 5.000 reales para todo un doctor ó licenciado que ha tenido que hacer grandes gastos en su penosa carrera, y que se ha de sujetar ahora, si quiere aspirar á dichas plazas, á ejercicios *tan pesados ó quizá más* que los que se fijan para ingresar en el profesorado, como fácilmente y sin que dejase lugar á dudas pudiéramos demostrar si examináramos minuciosamente el programa, amén de las muchísimas obligaciones inherentes á dichos cargos, no es en verdad sueldo medio decente ni ha de empobrecer á la provincia. ¡Cuántos dependientes ó empleados subalternos que deben al favor la posicion que ocupan, y que solo poseen escasos y muy rudimentarios conocimientos, gozan de mayores sueldos! Son estas verdades tan palmarias que no queremos, ni debemos, pues sería ofender la ilustracion del que nos lea, esforzarnos en ponerlas más de manifiesto. Bastan las sumarias indicaciones que dejamos apuntadas para el objeto de esta Revista.

DECIO CARLAN.

MADRID 29 DE AGOSTO DE 1875.

CARTAS SOBRE LA TERAPÉUTICA.

I.

SR. D. MATIAS NIETO SERRANO.

Mi muy respetable amigo: Incapacitado de todo punto, por naturaleza, por falta de costumbre ó por indolencia, para esas investigaciones de razon pura, á que con aficion incansable y notorio acierto viene usted dedicándose hace ya tiempo; apenas pude apreciar la direccion que imprimia á sus *Cartas sobre la Terapéutica*, se alejó de mi ánimo todo propósito de refutacion, y solo pensé, leyéndolas, en mejorar mis inclinaciones intelectuales, en avivar mi amor al trabajo, á la verdad un tanto adormecido, y en corresponder á la honra que me ha dispensado con su ilustrada crítica de mi discurso acerca del *pasado, el presente y el porvenir de la Terapéutica*, aprovechando sus afables reconvenciones y procurando acomodarme dócilmente al correctivo de su lógica, en pró de mi educacion científica y sobre todo en beneficio de la importante enseñanza que la fortuna, antes que mi propio mérito, ha puesto recientemente bajo mi direccion en la más antigua escuela de medicina de España.

Empero, de la totalidad, y aun de varios pasajes de sus cartas, parece desprenderse, respecto al citado discurso, un concepto tan distante del que era mi deseo merecer al concebirle, que una de tres: ó la pluma hizo entónces traicion á mi entendimiento, ó yo desconocia á la sazón el verdadero valor de algunas ideas, ó V. se ha escedido esta vez en el esquisito celo con que denuncia ante el público médico toda intrusion peligrosa que pretende invadir los elevados dominios de lo que podemos llamar la medicina trascendental. Además, acerca de la enseñanza de la terapéutica se desliza en sus escritos un juicio ya demasiado desfavorable á la manera como yo la comprendo, para que no crea de mi deber contrarestarle hasta donde mis fuerzas lo consientan, venciendo todo temor y contando previamente con su reconocida tolerancia y el aprecio que siempre ha mostrado á la juventud que se instruye.

Escuso asegurar á V., que tanto la rectificacion, como la réplica que se me hacen precisas, despues de las precedentes observaciones, si negadas de mérito científico y literario, serán por lo ménos sinceras, aun á prueba de vanidad, humildes como de discípulo á maestro, y breves en lo posible, segun conviene seguramente á los lectores de EL SIGLO MÉDICO.

Espero me dispensará V. que para mejor inteligencia, comience reproduciendo un párrafo de mi discurso, que condensa con bastante exactitud mis

apreciaciones respecto á la terapéutica del pasado y de la actualidad.

Dice así:

«Que antiguamente la terapéutica era puro arte nadie lo pondrá en duda; todos los ramos de nuestros conocimientos naturales han comenzado por ser de pura observacion, casuales, adivinatorios, de aplicacion; en una palabra, empíricos. Tocante al carácter genuino de la terapéutica actual difieren notablemente las opiniones; y no pudiendo hacernos cargo de los argumentos que sostienen estas diferencias, la brevedad nos limita á consignar que actualmente la terapéutica se nos ofrece mucho más artística que científica; por más que los materiales científicos que tiene allegados á su campo sean de gran estimación. Esto equivale á decir que hoy la casualidad supone todavía bastante entre las fuentes de nuestros recursos curativos; que la observacion sencilla ú organoléptica se emplea en más casos que la observacion rigurosa con los instrumentos científicos; que la experimentacion no compete en el número, aunque lo pueda en la calidad de sus adquisiciones; con el tanteo ó ensayo puramente empírico de remedios; que la numeracion ó estadística todavía se invoca y debe invocarse, aun con aparente desdoro de la legítima induccion; que la imaginacion del terapeuta sigue siendo soberana en muchos casos prácticos, sobre la intuicion racional, contra las continuas protestas de la austera razon; y que la física, la química, la fisiología y la patología, apenas se han posesionado debidamente de unos cuantos palmos en el vasto dominio de la verdadera terapéutica. La idealidad artística ó sea el conjunto de ideales con que la imaginacion suple la deficiencia de ideas racionales, campea tambien á sus anchas, sin que la ideología lógica ó coleccion de ideas abstractas lógicamente constituidas, la pueda ir á los alcances la mayor parte de las veces. Las *fuerzas radicales*, el *enormon*, la *crasis*, etc., son otros tantos ideales que en vano todavía se pretende olvidar, pues que hasta para el lenguaje científico se las utiliza, con lo cual queda legitimada hasta cierto punto su existencia en la terapéutica. La fé en los hombres de ciencia, la autoridad científica moderna, es una palabra, la influencia del libro posterior á Guttenberg, aunque más suave que el *magister dixit* de los tiempos del pergamino, sin embargo, aun no ha podido destronar de su absoluto y dominante sío el reinado de los clásicos, y en frente de un hecho referido por Virchow, Bernard ó Brown-Sequard, se oye en consultas, cátedras y academias el impasible y sereno aforismo del de Cos del Hipócrates inglés ó del médico romano que siguen burlándose de siglos, generaciones y sistemas. Resumiendo, el médico obra hoy más bien conjeturalmente y por adivinacion, que de una manera fija y segura; el terapeuta, más apegado á las doctrinas fisico-químicas, se olvida casi siempre de ellas en el solemne momento de escribir una receta; en fin, la práctica lleva incomparablemente más pronunciado el carácter de puro arte que el rigurosamente científico. La terapéutica suele buscar apoyo para sus prescripciones en semejanzas de formas; en analogías de naturaleza, y principalmente en cierta aptitud ó disposicion para escoger el momento oportuno de propi-

nar el remedio. Este carácter es individual é intrasmisible por escrito.»

Al abrigo de estas nada ambíguas declaraciones, extrañará V. que proteste amistosa y respetuosamente contra la actitud descarada y agresiva que en sus cartas me atribuye? Si no me engaño, ni aquí ni en otra parte de mi modesto ensayo, aparece la terapéutica calificada como fruto abortado de la ignorancia, ni he pensado denotar que su permanencia en el mundo deba considerarse como un mal, ni que sea funesto poseer remedios empíricos para curar algunas enfermedades, ni que la materia médica sea un arsenal desmantelado y un código indigesto (si bien de esta última censura me hace V. responsable con sobrada razón é intentaré justificarme más adelante). Tampoco recuerdo haber dicho que la clínica deba eliminarse por ser algo bastardo é imperfecto y no cuadrar al ideal de la ciencia, ni que, propia solamente de los tiempos groseros y primitivos, se halle escluida de las aspiraciones del porvenir. Menos, mucho menos he querido dar á entender que los laboratorios, los experimentos especiales deban también considerarse como un mal, etc., etc.

¡Pobre clínica! ¡Pobre terapéutica! dice Vd. en la creencia, ya que no ante la vista de tamañas profanaciones.—¡Pobre de mí! habré yo de exclamar á mi vez, viéndome convertido, aun cuando sea inadvertidamente por mi parte, en un desatentado demolidor de cosas por todo el mundo veneradas. ¿Qué dirán de mi discurso, de mi enseñanza y hasta de mi integridad cerebral los ilustrados lectores, que sólo me conozcan por su acentuada crítica?

Tan justificada me parece esta rectificación, que la favorece mucho el elogio que con ostensible benevolencia hace Vd. de mi entereza y rectitud en las deducciones, elogio que me atrevo á recoger aún á riesgo de pasar por inmodesto; en efecto, no me acusa Vd. ninguna contradicción dentro de los límites reducidos de mi escrito y prescindiendo de las que puedan imputarse al sistema que me sirve de guía. Ahora bien; ¿qué discordancia tan palmaria no hubiera resultado entre el párrafo arriba transcrito y los arrogantes juicios que Vd. se ha figurado deberme rebatir?

Si puedo considerarme ya libre de toda exagerada repulsión tradicionalista y en aptitud de ser atendido por Vd. con menos desconfianza que hasta aquí, y juzgado desapasionadamente por cuantos quieran seguir el giro de esta correspondencia, ampliaré con entera franqueza las miras principales de mi oscuro trabajo.

Ante la profunda y dañosa divergencia que reina desde lo antiguo entre el empirismo y el racionalismo médicos, conocida es la esterilidad de cuantas tentativas han hecho los eclécticos por la concilia-

ción; V. mismo dice muy bien en una de sus obras, que el eclecticismo, mejor que una paz duradera, sólo consigue un armisticio en que los contendientes reponen sus fuerzas para volver á la lucha con más vigor. Proponiéndome yo fijar definitivamente mi criterio sobre esta interesante cuestión, nada logré, como es natural, por este lado.

El sistema filosófico-médico de V., que asiduamente procura utilizar, tampoco me ofreció garantías suficientes, á pesar de la libertad inclusiva en que deja al entendimiento para tomar de empíricos y racionalistas la mucha parte asimilable que encuentra en todas las esferas de la ciencia; cuya contrariedad no achaco ciertamente á la inexactitud ni á la oscuridad del pensamiento fundamental de usted, pues que espero probarle que lo comprendo y estimo debidamente, sino á que todavía no he visto á V. descenderle de las altas cumbres de lo abstracto, y no hallo con mis propios esfuerzos modo hábil de aplicarle á la lógica concreta de la terapéutica.

Pues bien; las dificultades con que tropezaba para conciliar á empíricos y racionalistas, y la repugnancia de mi razón en someterse á ninguna secta exclusiva, me hicieron sospechar que la diferencia entre estas no consistiese en una simple cuestión de método, como suponen muchos escritores, sino que ámbos criterios fueran efecto de dos distintas aptitudes intelectuales, desenvolviéndose en el mismo medio, cambiando con él idénticos materiales, pero conservando, á guisa de seres vivientes, su carácter específico. Halagado por esta idea y sin pararme á estudiar la esencia de ambas aptitudes, me contenté con haber hallado á la imaginación como el móvil principal de la una, y á la razón como la fuerza motriz casi exclusiva de la otra, para lo que no me faltaron comprobaciones oportunas por parte de la historia, de la psicología, y sobre todo, de algunos escritos de V. acerca del arte y de la ciencia.

En tal supuesto, la terapéutica se me aparecía hoy como si dijéramos en la edad de la pubertad, donde los resabios de la niñez bruscos, espontáneos y fáciles, chocan con los albores de otra nueva fase en que todo es relativamente á la anterior, pausa, preconcepción y dificultad.

El arte y la ciencia, que así debí llamar á los dos elementos en cuestión, viven en la terapéutica de hoy juntos, pero no en conciliación. Hay más; son á mi humilde juicio irreconciliables, porque el arte necesita y quiere una libertad que la ciencia no puede conceder, y la ciencia vive de la verdad descarnada, por decirlo así, objeto muy secundario para el arte.

Parecerá á V. trivial que un, á primera vista, simple cambio de palabras, me seduzca hasta presen-

tarle como solución de las más difíciles controversias que han agitado la medicina; pero vea V. las ventajas con que este modo de apreciar las cosas brindaba desde luego á mi quizás alucinada imaginación. Habíalas para la práctica de la medicina, para su enseñanza, para su progreso y hasta para la reforma de las ciencias sociales.

La práctica médica, bajo esta idea de separación completa, siquiera fuese convencional, entre el aspecto artístico y el científico, salía ganando mucho en esa libertad que V. con mucha razón exige para el arte y que no puede esta lograr con el nombre de empirismo, porque tal denominación no expresa realmente sino aquel sonambulismo ciego de que habla V. en una de sus cartas, sinónimo de curanderismo, y para el cual es por demás imprudente pedir libertad ni siquiera tolerancia. El empirismo, automático de suyo, no debe confundirse con un arte médica pura, alimentada por la *memoria* de los hechos observados, regida por la *imaginación* como las demás artes para improvisar sus libres prescripciones, mejorada por la imitación y movida por el *sentimiento de hacer el bien*, latido que debe iniciar y presidir á toda concepción artística. El médico artista se concibe formado con el solo trato de los enfermos, sin conocimientos profundos sobre la organización humana ni sobre los agentes exteriores. Semejante al táctico, bástanle auxiliares que le preparen y apliquen los medios de exploración ó de curación que bajo sus inspiraciones han de ponerse en práctica. Empero, y creo esta observación muy atendida en el estado actual de la ciencia, la inspiración debe reducirse á interpretar la necesidad que se presente en el enfermo, esto es, á la formación de un diagnóstico más ó menos arbitrario, con tal de que ofrezca probabilidad de acierto para el tratamiento dejando á la ciencia la invención y la aplicación minuciosa de los remedios. En una palabra, el arte médica, según yo la juzgo, estriba en la manera de formar la indicación, pero no generalmente hablando en la invención y en el modo de aplicar el indicado. Por lo tanto, el práctico que se propusiera seguir mis humildes indicaciones, observaría con mucha más atención para adivinar la índole de los padecimientos que para elegir medio de curarlos. Aunque se me presentará ocasión de esplanar esta idea, no quiero dejar de entrever su trascendencia. En la práctica de hoy, la ciencia sólo sería, en la inmensa mayoría de los casos, un auxiliar del arte.

Para la enseñanza de la medicina se obtendría, según mis cortos alcances, una medida tal cual precisa del tiempo y de la capacidad especial que el alumno debía emplear en su educación artística y científica respectivamente. La primera iría perdiendo de importancia con el adelantamiento de las ramas

científicas de la medicina, puesto que á mayor riqueza en la calidad y número de datos acerca de la enfermedad y de medios para combatirla, menor esfuerzo de inspiración y más corto tiempo de imitación exigiría la interpretación de los unos y la elección de los otros. En cambio la enseñanza científica habría de tener un creciente aumento como es obvio.

Admitida la imposibilidad de que el puro arte progrese, según V. mismo me concede en sus cartas, dicho se está que las reformas provechosas de la medicina no pueden venir directamente de la clínica, único campo donde el arte vive; sino, ya al presente, del laboratorio y más tarde de las indagaciones científicas ó racionales *emanadas primitivamente de la experiencia clínica y de la experimentación fisiológica*; pero en el porvenir elevadas á la fórmula matemática, que conservarían, como en precioso archivo, el fruto de los innumerables tanteos verificados por las generaciones sabias anteriores en la esfera de los hechos. Esto no obsta para que entonces la clínica fuese, no ya origen, pero sí punto de comprobación de las nuevas adquisiciones. Con esta idea, el progreso médico quedaría libre de uno de sus principales escollos, cual es ese trasiego de remedios antiguos y recientes que se ensayan sin cesar en las más variadas enfermedades, y que á falta de cosa mejor, alimenta un gran espacio de las publicaciones médicas. Si resignándose por ahora á las aplicaciones conocidas de la materia médica, los médicos, artistas en su mayor parte, sólo se dedicaran á comprobarlas, previa su comparación con los recursos curativos espontáneos de la naturaleza, la ciencia se encargaría de las reformas, y el ideal de la medicina con que yo sueño, sería muy pronto una tangible realidad.

En fin, la revolución que tales tendencias, con su originalidad disto de encomiar á mi favor, traen á la medicina, me permitía predecir, una vez llevadas estas á la sociología, el rumbo por donde ha de cambiar progresivamente la administración pública, artificial hoy por hoy más caro, más oscuro y más sonambólico, valiéndome de su feliz expresión, que el mismo arte de Esculapio con todas sus imperfecciones.

Sin embargo, como la crítica de V. no me llama de este lado, me limito á la indicación de este concepto, que pueden los que quieran ver sencillamente bosquejado en mi discurso.

Tales son en compendio los propósitos que dictaron aquel atropellado trabajo. Con no poco sentimiento mío, V., amante sobre todo de la precisión, á fuer de filósofo, ha puesto su principal cuidado en desmenuzar hasta la minuciosidad, el significado de las palabras, siendo así que yo le confieso haberlas empleado, según costumbre, como simple escipiente más bien que como base de la indigesta *triaca* liter-

aria, cuyos ingredientes y usos me ha hecho el favor de analizar. En este punto he lamentado al leer sus cartas, la falta de un tecnicismo especial de la filosofía que no condenase las absolutas é inmutables concepciones de esta ciencia, á la falacia y vaguedad de los términos vulgares; de lo contrario, con esprimir hasta lo sumo la contestura de las voces, lejos de evitarse, se aumenta la confusion del lenguaje.

Tampoco he visto con entera satisfaccion, aparte de la que me producen siempre sus escritos, el deseo que ha manifestado V. por llevarme desde puntos incidentalmente tocados en mi discurso, hácia la congestiva atmósfera de las primeras causas, paraje en que dudo si podré responder á V. de mi poco segura inteligencia, ni aun de mis humildes sentimientos hácia todo lo que suele merecer general respeto.

Con todo, no pierdo la esperanza de que en mi réplica me vea V. ménos distante de sus opiniones que en mi discurso, por lo mismo que su sistema filosófico dá cabida á todas las formas del conocer, á costa solamente de ciertas concesiones no muy difíciles de otorgar por un espíritu que viva exento de tenaces exclusivismos.

Creo que ventilamos cuestiones de fé científica, y en tal suposicion, únicamente aspiro á razonar fielmente mis creencias, sin la pretension de hacerlas pasar por infalibles pronósticos ni por verdades absolutas. No por esto quiero rebajar lo más mínimo la tarea que por la iniciativa de V. acepto muy gustoso; la fé no nutre á las ciencias, pero las anima como en misteriosa inervacion para su mayor perfeccionamiento. Antes confio y mucho en interesar y ser útil á los lectores, haciéndome motivo para que ponga V. al alcance de inteligencias como la mia, el fruto de sus largas meditaciones sobre la filosofía médica.

Es ya demasiado larga esta carta y prefiero inaugurar mi réplica en la siguiente, para la cual suplico vaya preparando el mayor caudal posible de su longanimidad, seguro de que la necesitará y la agradecerá cordialmente su afectísimo y apasionado amigo

ALEJANDRO SAN MARTIN.

OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuacion.)

5.^a

¿Hay un sistema cuarentenario español?

Estraña parecerá esta pregunta á los lectores; mas depende la estrañeza de no haber llegado á co-

nocimiento suyo la inverosímil pertinacia con que algunos oponen hoy dia resistencia á razonables y útiles reformas sanitarias, en la creencia errónea de que los españoles, amaestrados por una experiencia amarguísima, hemos arreglado, para nuestro particular uso, un cierto orden ó sistema cuarentenario que se ha hecho acreedor al más patriótico y reverente acatamiento.

Oblígame esta singular creencia á demostrar que nada hay más apartado de la verdad en lo relativo á las pestilencias que son comunes á todos los países; es decir, á las que no exigen condiciones climatológicas especiales, determinada latitud, una elevada temperatura y otras circunstancias mejor ó peor conocidas que parece exigir con particularidad una de ellas. Hemos seguido en este punto los pasos mismos que las otras naciones, siquiera fuese alguna vez —y esto nos sucede en todo—con mayor lentitud, ora dependa la parsimonia de natural apatía, ora de escesa prevision, ora de abandono, como hoy acontece por parte de los gobiernos. Hemos arreglado más ó ménos pronto nuestro movimiento á su propio compás, obrando conforme ellas han obrado, modificando nuestras cuarentenas al propio tenor que las modificaban, de igual suerte, y conforme lo fueron exigiendo, por una parte los conocimientos que la experiencia acumulara, robustecidos con los epidemiológicos, cada dia más ámplios y perfectos, y por otra los intereses del comercio marítimo, que ayudando con notorio poder al abastecimiento, al cambio de productos y á la prosperidad de los pueblos, concurre indirectamente á su salud, ayudando no poco al general bienestar.

Ni ha sido España la inventora de las cuarentenas, ni las ha impreso carácter especial, ni fué jamás por otra parte tan negligente y obcecada que rechazara ó resistiera aquellas progresivas modificaciones que inspira un conocimiento más cabal y perfecto de la naturaleza de las pestes exóticas, de su transmisibilidad y manera de propagarse.

Rechacemos, pues, vigorosamente la idea—para nuestra tierra injuriosa y para la dignidad científica depresiva—de una irrazonable é injustificada inmovilidad; y rechacémosla, sobre todo, en un siglo como el presente, que tanto blasona y alardea de ilustracion en los asuntos relativos á una ciencia, cuyos progresos han llegado á ser por su evidencia indisputables.

Ya veremos como solamente en lo que atañe á la profilaxis de la fiebre amarilla hay alguna razon para sentar que cuenta España con un sistema cuarentenario propio; cosa por todo extremo natural y concebible, siendo la nacion europea más íntimamente relacionada con los puertos de América que sirven al azote de cuna y de foco, y habiendo acre-

ditado, por otra parte, una tristísima experiencia la extremada susceptibilidad de sus costas. Ha tenido que ocurrir á su preservacion, y, utilizando la enseñanza del primer cuarto de este siglo, estimando en lo que valen los estudios de muchos y muy esclarecidos epidemiologistas, y cediendo al rigor de indisputables hechos que prueban la importacion y la manera de defenderse, ha establecido un orden de cuarentenas, que en rigor sólo es en su integridad útil para la Península ibérica, sin que por eso haya dejado de sufrir algunas modificaciones en lo que vá de siglo, ni deje de reclamar todavia varias no poco profundas y útiles.

Sentado lo que precede, voy á hacer un poco de historia—con perdon sea dicho—muy conveniente, en concepto mio, para la más clara demostracion que me propuse, permitiéndome una ligerísima parada hasta llegar al siglo xv; de forma que en realidad mejor comenzaré mis observaciones por el promedio de aquella, que por el principio.

Acerca de las enfermedades contagiosas y de las pestes ocurridas antes de esa cercana época, de que la historia guarda noticia en sus páginas, sabe todo el mundo lo poco que se puede saber; y no es razonable presumir—por cuanto ni la peste, ni la lepra, ni otras análogas enfermedades, dejan en la osamenta vestigios—que saquen los *prehistóricos* desconocidos datos de las profundas capas de la tierra, ni los arqueólogos derramen nueva luz sobre tan impenetrable oscuridad, descifrando geroglíficos, ni interpretando rotulatas hasta aquí incomprensibles. Una obra italiana, por cierto muy estimable, el *Dizionario de igiene pubblica e di polizia sanitaria*, de Francisco Freshi, ofrece al curioso un cumplido cuadro cronológico de las epidemias de peste anteriores á la era vulgar, desde la ocurrida en Egipto 1300 años antes de Jesucristo, hasta la que azotó al mismo país y á la Siria el año 42. Allí puede tomar noticia el lector que se sienta picado de la curiosidad, y tambien de las que han afligido al mundo en la era cristiana hasta la de Benghazi en 1858. Y si gustoso fuere de más amplios y ulteriores conocimientos, consulte varias otras obras modernas, á más de las nuestras antiguas, entre ellas las de Daremberg, de A. Hirsch y de Proust, que tratan del asunto.

No es llana y fácil empresa, sobre ser para este asunto del todo ociosa, la de averiguar si en las remotas edades se obraba en España tocante á peste como en las otras naciones del globo terráqueo; pero sobran motivos para presumir que tan terribles calamidades se atribuyeran, en aquella como en estas, á causas sobrenaturales, á géneos maléficos y sañudos que se complacian en afligir y atormentar al género humano, ó á divinidades tan airadas como

pintó Sófocles á Marte en uno de los coros de tragedia *Edipo*, cuya fiereza bárbara se rogaba á Minerva que aplacase. Ni hay noticia alguna, que yo conozca, de si en aquel tiempo que afligió á Egipto la peste de que dió cuenta Moisés en Exodo, se pensaba sobre el asunto en España como en la corte de los Faraones, suponiendo entonces nuestra nacion poblada; ni se sabe si aquí se adoró ó dejó de adorar durante la dominacion romana una divinidad especial, inventada para tales casos que se supuso hija de la Noche y compañera de Hambre; ni puedo pararme á rebuscar en los escritos de Hipócrates, Galeno, Areteo y otros médicos de antigüedad, pasajes que vengan más ó menos directamente en apoyo de la idea del contagio; ni habré de fijar mi atencion la vituperada fuga de Galeno que no supone de un modo necesario el temor de que por tal medio se le comunicara el mal; ni puedo serme de utilidad alguna lo que dijo en seductor lenguaje Tucídides respecto á la peste del Atica, ocurrida 430 años antes de Jesucristo, que atribuyó á las gentes del Peloponeso, donde á la sazón reinaba, con quien mantenía Atenas crudísima guerra; ni es fácil cosa averiguar si fué debida á la peste aquella mortandad horrible, que el año 480 antes de nuestra era ocurrió durante el sitio de Cartago, ó puede imputarse mejor, segun yo presumo, al tífus de los ejércitos tan horrorosa hecatombe, que dejó insepultos al pié de 150.000 cadáveres, salvándose, no se sabe cómo, el ejército español; ni es posible determinar mejor la índole de la constitucion pestilencial que reinara en Córdoba el año 1199; de la mortandad ocurrida en los ejércitos de Castilla, Aragon y Navarra, el año 1212, ni de la que obligó á D. Pedro de Aragon á levantar el sitio de Mayorga en 1296.

Probable parece que tan horribles estragos se debieran al tífus de los ejércitos, mucho más asolados en aquellos tiempos que en los presentes, merced á los prodigios favores que ha dispensado á la humanidad la higiene. Las enfermedades engendradas por el paludismo, las tíficas y otras de maligna índole se han conocido siempre, y aún se conocen, con denominaciones diversas; por cuya razon han quedado en los anteriores siglos de tal manera confundidas con la peste legítima, que ha llegado á hacerse imposible un deslinde seguro y completo.

Falta, pues, el conocimiento de lo que en nuestra Península ocurrió durante esos ya remotos tiempos, y no es, por tanto, posible una comparacion útil con los otros países.

Cosa distinta sucede respecto á la lepra, y probablemente á varias otras dermatosis confundidas bajo aquella denominacion: la idea del contagio fué, con relacion á ellas, clarísima, y aún exagerada, entre los israelitas, y lo ha seguido siendo hasta la



edad presente. Acreditánlo con harta elocuencia, por una parte las sábias leyes higiénicas, recopiladas en el Levítico, á mitigar el furor con que castigaba aquel azote al pueblo de Dios dirigidas, y por otra las 19.000 leproserías ó lazaretos que, segun el benedictino Calmet, llegaron á contarse en toda la Cristiandad á mediados del siglo XIII, de las cuales se conservan todavía algunas en España, y á más de esto nuestra legislacion recopilada.

Otro tanto se puede decir acerca del fuego de San Anton ó *pérsico*, que compartió con la lepra el funesto imperio de los contagios hasta que vino la peste á completar en Europa aquel triunvirato horrible, y á tomar sobre ellos la presidencia, autoridad y predominio.

Y es de notar que mientras la legislacion mosaica atendia con grandísimo esmero á la preservacion de la lepra, ninguna precaucion adoptaba contra la peste que necesariamente hubieron de conocer los israelitas en Egipto, seguro indicio de que no comprendieron su modo de propagacion, y la consideraron como un azote irresistible.

Pero aquel género de contagio, reconocido en todos los países desde la antigüedad más remota, particularmente en el Egipto, la Siria y la Arabia—de donde se supone á la lepra originaria—aún cuando en sentir mio se halla mucho ménos demostrado su calidad contagiosa, que su propagacion por herencia,—no ofrece paridad con el de las enfermedades pestilenciales febriles; con el de esos asoladores azotes que en tiempo breve se estienden sobre un pueblo, una nacion, un continente, y arrebatan á millares las víctimas.

Nótase en aquel primer caso cómo vá la enfermedad extendiéndose con lentitud, bien de padres á hijos, bien por un contacto muy íntimo, más ó ménos; mientras que se ignora en este último—mientras una atenta y prolongada observacion llega á descubrirlo—de dónde ni cómo ha sobrevenido el mal, como por grados se condensa sobre el horizonte aquella parda y amenazadora nube, pasando de ordinario desapercibidos los primeros casos, hasta que extendiéndose el roce, formándose grandes focos de infeccion, ó difundiéndose de otra suerte la aciaga semilla del azote, estalla por fin la tempestad, se generaliza, llena á la poblacion de terror, inmola numerosas víctimas, y se difunde á los pueblos cercanos, recorriendo con general espanto gran parte del universo. Una síntesis tan horrorosa abate el ánimo hasta el extremo de privarle por largo tiempo de la serenidad que se requiere para acometer y llevar á feliz término un trabajo analítico conducente á otra más consoladora síntesis.

Esa especie de reaccion científica puede decirse que tuvo principio á mediados del siglo XIV, siquie-

ra se descubriesen ya indicios de tal género de indagaciones en el relato que hicieron Evagre y Procopio de la primera peste bubónica que ocurrió al comenzar la era cristiana, generalmente conocida con el nombre de *peste de Justiniano*, por haber acaecido en tiempo de este Emperador, el año 542 de nuestra era.

Mas apresurémonos á llegar á la época en que la peste empezó á estragar cruelísimamente distintas naciones de Europa, y por tanto al tiempo en que tuvieron comienzo su estudio más ó ménos científico y las providencias gubernativas adoptadas para el remedio de calamidad tan funesta.

Hasta esta época puede resueltamente sentarse que ninguna precaucion formal se adoptó, ni en España ni fuera de ella, para impedir que las pestes, no muy numerosas ni frecuentes, mencionadas por historiadores y médicos, se extendieran asolando á los pueblos. Reputábanse como un mal irremediable, que no podia el hombre evitar ni contener de manera alguna, y contra el cual solamente quedaba el recurso de la resignacion y el de elevar sentidas preces al cielo en demanda de un pronto término á tan cruelísimas plagas.

Por los años de 1345 se extendió sobre la faz del mundo una terrible peste que, segun Casiri, fué casi universal en Europa y duró al ménos cinco años. Puede con razonable fundamento decirse de ella que inauguró la série de azotes que por espacio de cinco siglos asolaron á esta hermosa y civilizada parte del mundo, y tambien que para su defensa comenzaron entonces á adoptarse por los pueblos medidas más ó ménos eficaces y prudentes.

Habló de ella uno de los primeros Guy de Chauliac, sentando con otros que habia tenido principio en Marzo del referido año, y no la dejaron en completo olvido los autores españoles contemporáneos y posteriores. Conócese en la historia epidemiológica con los nombres de *peste negra* ó *peste de Florencia*, no porque tuviera origen ó hallara temible pábulo en esta ciudad de Italia, sino por haberla descrito con alguna verdad y elegancia Juan Boccacio, este íntimo amigo del Petrarca, y célebre prosista, más conocido por los cuentos que encierra su *Decamerón*, secular entretenimiento de gente alegre, que por sus restantes obras.

¿A qué conduciria consignar aquí un extenso relato de los estragos ocasionados por la peste negra desde que apareció en la Scitia para seguir sin tardanza las riberas del mar Póntico, la Grecia, la Iliria, la Sicilia, la Cerdeña y las otras naciones europeas, inclusa nuestra España, en la cual penetró por Mallorca, extendiéndose á Valencia, Zaragoza, Barcelona y el resto de la Península? Baste saber que, conforme el mencionado Guy de Chauliac, oca-

sionó la pérdida de la cuarta parte de los vivientes. En París hacía 1.500 víctimas diarias; en Mallorca murieron 30.000 personas en ménos de un mes, quedando la isla despoblada; en Valencia consta que fallecian diariamente 300 personas; otras tantas sucumbian en Zaragoza, y no se mostró más clemente en Barcelona y las restantes provincias del reino, que fueron invadidas.

Esta peste que, segun queda dicho, se prolongó cinco años, es la que al pié de Gibraltar dió muerte, en 1350, al XI Alfonso de Castilla, predecesor en tan glorioso nombre de nuestro actual monarca. Despues del Diluvio universal, dijo el P. Sarmiento que no habia noticia de calamidad parecida á tan mortífero azote.

Pero lo que principalmente viene ahora á cuento, es indagar qué se hacia con tan infausto motivo fuera y dentro de España; para deducir de ahí si nuestros antepasados se distinguieron en algo de los habitantes de otros países respecto á la profilaxis y medios de extinguir ó atenuar aquella temible plaga.

Al principio no se descubre por do quiera otra cosa que un espanto general, considerando á la peste, como en los anteriores tiempos, dependiente de la influencia de los astros, de ciertos fenómenos meteorológicos, de la corrupcion ó dañinas condiciones del aire, de las copiosas lluvias é inundaciones, de influencias misteriosas que la supersticion de cada pueblo inventaba, de un *quid ignotum* inconcebible é inexplicable, y de providenciales castigos que al hombre no era dado prever ni resistir. La ciencia de la época buscaba en tanto satisfaccion á su vanidad, reposo al espíritu y tranquilidad á la conciencia, estudiando las llamadas *constituciones epidémicas*, y encerrándose voluntariamente en un laberinto de observaciones y de minuciosos detalles, no poco parecido, bajo cierto aspecto, al laberinto admirable en que hoy se pierden los exagerados y eternos *analizadores*, sin hallar jamás legítima salida en una fecunda y segura induccion. ¿A qué resultado podria conducir la supersticion bárbara de los unos, ni el ente de razon, por lo ménos exagerado, á que rendian culto los otros? Así sucedió, que extraviados los pueblos en sus creencias y muy á menudo desesperados, caian en el abatimiento y el abandono, limitándose á elevar piadosas y tiernas plegarias al cielo, cuando no se entregaban á la indiferencia brutal del fatalismo, ó eran por el contrario acometidos de furiosos y lamentables delirios.

Los cadáveres insepultos y abandonados á la putrefaccion, que pasmosamente acrecentaba la pestilencia; las casas desiertas, y constituyendo otros tantos focos de infeccion y de contagio; los enfermos

sin humano auxilio; las autoridades y las personas acomodadas fugitivas de los lugares infestados; los malhechores, alentados por la impunidad, saqueando el domicilio de los apestados y de los muertos, quizás rematando aquellos, sin temor á Dios ni al mundo, para evitar que la casualidad descubriera el crimen; la más asquerosa suciedad en todas partes; el hambre, auxiliar casi constante de las grandes pestilencias; la falta ó escasez de los socorros de la medicina, y aun de los consuelos que la religion presta; la in comunicacion con los puntos sanos agravando un estado tan lamentable... ¡Ved aquí, en resumen, el oscuro fondo del horrible cuadro que así en España como en los demás países, ofrecian los pueblos invadidos por esa terrible calamidad!

Sin embargo, sobre tan sombrío y tristísimo fondo, empezaron á dibujarse más adelante, pasando aquel terror primero, los rasgos de salud y de consuelo que habian de formar con el tiempo el conjunto de nuestra Sanidad presente; cuyo resultado pasmoso acredita un siglo entero de casi completa preservacion de la peste en todas las naciones de Europa.

Pronto se comprendió que la ciencia médica por una parte, los Gobiernos y las autoridades por otra, contaban con medios poderosos á contener alguna tanto aquellos torrentes de pestilencia, oponiendo los diques de una profilaxis tan perfecta como era posible, y los de sábias providencias conducentes á establecer y guardar orden en medio de las más acerbias calamidades, á prodigar oportuno socorro á los apestados, á abastecer las poblaciones, y á repeler el mónstruo hácia las madrigueras donde se engendrara, para ahogarle allí si fuere posible ó dificultar al ménos sus acometidas.

Tales son, en España y en todas las naciones, el carácter de las providencias adoptadas contra la peste hasta la época en que se reconoció de un modo más general y seguro su calidad trasmisible ó contagiosa.

Hasta aquí, nótese bien, no se ha distinguido España lo más mínimo del resto de las naciones europeas. Lo propio sucederá en adelante; mas prosigamos.

Ahora comienza un largo período, que se estiende desde la *peste negra*, hasta la que asoló á Marsella, la Provenza y el Languedoc el año de 1720, en cuya época quedó definitivamente establecido el sistema cuarentenario que hoy rige en casi todas las naciones, con las variantes exigidas despues por los tiempos y las diferentes circunstancias de cada país.

Van los pueblos volviendo en sí poco á poco, y atendiendo á su defensa. Ya comienza, como insistentemente, á presentirse la trasmision de la enfermedad por medio de las ropas y efectos que han servido á los apestados, y se adoptan providencias

para impedir su venta, ó se destruyen arrojándolas al fuego. Si en otras tierras, sobre todo en Venecia, tan afligida en aquella época por la peste á causa de su comercio con Levante, se adoptan ciertas precauciones, en España prohíbe una ley, en 1552 (la 53 del libro VI, título XVIII de la Recopilación), que se metan en el reino sábanas viejas de Francia, por el inconveniente que podría resultar á la salud pública; se atribuye la peste que afligió á Mallorca en 1493, á no haberse ventilado y dado sahumerio, conforme estaba prevenido, y se hacía con la demás ropa, á un bolsillo de dinero que su dueño escondió en una cueva; se imputa asimismo á ropa procedente de Francia, donde estaba haciendo el mal horribles estragos, la epidemia que en Zaragoza sacrificó 10.000 personas el año 1564; y por do quiera se adoptan aquellas mismas severas providencias, para evitar, en lo posible, mal tan trascendental y grave.

Ya se advierte en todos los países la necesidad de encomendar el cuidado de la salud pública y el amparo de los pueblos, por el azote afligidos, á autoridades especiales, investidas de un poder discrecional que sólo en aquellos tiempos y circunstancias, verdaderamente aciagos para toda ordenada administración, puede concebirse, pero que, sin embargo, llegó más adelante á cobrar rigor mayor.

Las corporaciones sanitarias, que en los países civilizados gozan hoy de grandísimo prestigio, aparecen en aquel período como primer esbozo por lo que hace á su organización, pero investidas de muy amplias atribuciones. A los *provveditori* que los venecianos crearon en 1348—cuyo ejemplo siguieron sin tardanza Florencia, Milan y otras muchas ciudades—respondieron nuestra *morberia* de Mallorca, fundada en 1475, el Consejo de los Ciento de Barcelona, las autoridades municipales, los gobernadores, y, más adelante, en fin, las Chancillerías y el Consejo Real de Castilla. Los municipios, en particular, ejercían entre nosotros un poder independiente y casi ilimitado, ocurriendo por sí á las necesidades más perentorias cuando eran las poblaciones invadidas, cuidando de su abastecimiento, de la sepultura de los cadáveres, de crear hospitales y de publicar bandos de buen gobierno, en que se ordenaba lo conveniente en aquellas aflictivas y críticas circunstancias.

El temor al contagio fué despertándose cada vez más, y tuvieron en todos los países comienzo las precauciones para impedirle, á favor de medidas restrictivas, que en Florencia y Milan excedieron quizás en rigor á las adoptadas en Venecia. Cerrábase la entrada á las personas procedentes de los puntos infestados, y se cuenta de un gobernador de Reggio (Módena), que hizo salir los enfermos á los

bosques, forzándoles á permanecer allí hasta que se curaran ó murieran, é imponiendo despues á sus asistentes diez días de cuarentena; cuyo furor sanitario llegó al extremo, por fin, reinando la peste en Milan, de mandar incendiar los palacios y las casas que habian servido de albergue á algun enfermo. Muchas familias se aislaban por sí tan completamente como podian, á la manera que se aislan aún y resguardan algunos extranjeros en Egipto y otras naciones orientales.

Muy irregular era en sus procedimientos y en su rigor, ó más bien verdaderamente desconcertado y anárquico, aquel principio de sistema de preservación de las epidemias, porque no permitia cosa más armónica y perfecta el desorden administrativo, y la falta de centralización y de unidad en el gobierno de los pueblos. Todo habia de marchar precisamente de concierto, para que algun día llegáramos al orden actual y se obtuvieran los saludables frutos que en el último siglo se han alcanzado. La ciencia médica y la administrativa han seguido, como no podia ménos, el compás de la civilización, avanzando juntas y prestándose recíproca luz y mútuo apoyo.

¿Se adoptaron en Venecia desde 1348 medidas coercitivas por mar, negando la entrada á los buques é impidiendo el desembarco de los enfermos? Muy probable parece, y tambien que poco más adelante se empezó á hacer lo propio en Mallorca, Barcelona y acaso en algun otro puerto español; pero sin que se purgaran todavía verdaderas cuarentenas en un lazareto, puesto que no habia llegado el día en que los establecimientos sanitarios de esta clase defendieran de la plaga á los puertos más frecuentados por las naves de la escala de Levante.

El hecho de la importación por las personas, y ménos aún por las mercancías, más bien era sospechado que reconocido: temíase principalmente una especie de infección atmosférica consecutiva, y esto retrasaba la adopción de medidas profilácticas radicales y eficaces.

Fué necesario llegar al siglo XV, para que se establecieran los lazaretos, siquiera no ofreciesen al principio entero carácter de verdaderos establecimientos sanitarios.

El temor al contagio no habia adquirido quizás bastante cuerpo para tratar de eludirle con medidas de rigorosa secuestación, y ménos se conocería probablemente la existencia de un período de incubación que las exigiera y marcara razonables límites. Faltaba á la idea vulgar y como instintiva del contagio, la sanción científica que poco más adelante obtuvo, y no se comprendia con claridad que fuera menester un espacio mayor ó menor de tiempo para que el germen morboso obrara su explosión patológica en el seno del organismo.

Mas llegó el año de 1403, y los venecianos fundaron, para preservarse contra egipcios y turcos, el celebrado lazareto de Venecia, que sirvió de modelo á los otros de Europa, como su magistratura llegó á constituir una autoridad sanitaria, tipo de saber en la materia y muy respetada en todos los países. No es cosa de resumir aquí las sucesivas ampliaciones y reformas que este notable establecimiento ha sufrido desde que empezaron á confinarse las naves al canal de Fisol y se destinó el convento de agustinos de la isla de Santa María de Nazaret para que en él purgaran cuarentena las personas, hasta que la república mandó crear otro para convalecientes y sospechosos en la isla de San Erasmo, abandonado por insalubre cuando se edificó uno nuevo en la isla de Poveglia. Ni estimo oportuno tampoco dar aquí una idea de las instrucciones porque el lazareto se regia y de la exactitud con que tenían el más cauteloso cumplimiento.

Génova siguió, en 1467, el ejemplo de Venecia, y Marsella convirtió primero su leprosería en un hospital de apestados mientras la afligió la epidemia que reinaba entonces, y estableció el lazareto después en un vasto edificio de la calle de Rondeaux, creando una consigna en el puerto Saint-Jean, desde donde eran enviados á aquel los enfermos, hasta que en 1526 acordó su municipio establecer lazareto más formal en la isla Pómeque, conservando no obstante el de la calle de Rondeaux. Las medidas de secuestro fueron desde entonces mejor observadas y más eficaces, como lo acredita el hecho de haberse extinguido la peste dentro del lazareto por los años 1557 y 58, aunque en 1580 no hubo tan buena fortuna (1).

(Se continuará.)

Breves consideraciones sobre la helmintiasis y el tratamiento más eficaz contra la lombriz solitaria.

Las enfermedades de que con más frecuencia se ve acometida la infancia, y que le roban en casi todas las épocas el 25 por 100 de sus individuos, radican en el aparato digestivo; y es lo general, que al presentarse una alteración cualquiera en los órganos del aparato citado, acompañen síntomas que hacen sospechar, si no revelan la existencia, de *helminths* de la especie del *ascáride lumbricoide*, por lo regular.

El cuadro, algunas veces alarmante, que ofrece á la vista del profesor un niño acometido de lombrices, sin tener causa fundada en un exceso ó variación del régimen alimenticio á que atribuir el aparato febril con su secuela de alteraciones gástricas y aún cerebrales que en un momento vé desarrollarse, todo hace dudar de la brusca solución dada por los modernos patólogos á la cuestión de la *febre verminosa*, sin previas consideraciones médico-filosóficas que limitaran bien este terreno científico.

Todas las enfermedades tienen sus causas determinan-

tes, predisponentes y ocasionales, según la patología general, aunque no sea muy exacta la división.

Pues bien: si repentinamente vemos aparecer en un niño, y aún en algún adulto, un catarro intestinal febril sin causa conocida entre las diversas que hoy le asignan los patólogos, y este catarro viene acompañado de los síntomas que indudablemente revelan la existencia de los *vermes* en el intestino; si además, con un tratamiento exclusivamente antihelmíntico espulsa el enfermo determinado número de aquellos, cesando todo aquel cuadro alarmante á las veinticuatro ó cuarenta y ocho horas (y esto lo vemos con frecuencia); si todo esto ocurre, ¿á qué causa es lo lógico atribuir el catarro intestinal? ¿Qué papel desempeña el acúmulo de *vermes* en la formación de la *hiperemia* y el catarro intestinales? ¿No son estos debidos en la mayoría de casos á irritaciones locales? ¿No dan lugar á estar los *vermes*?

Sin declararnos, no obstante, partidarios en principio de la *febre verminosa*, no deja de llamarnos la atención la coincidencia tan particular, en la infancia sobre todo, entre el asiento del catarro intestinal febril y el del *ascáride*; así es que el primero se desarrolla ó radica generalmente en la parte inferior del ileon y del colon, precisamente en donde hacen sus evoluciones las lombrices.

Antes de quitar á éstas la intervención que puedan tener en el desarrollo de síntomas abdominales y reflejos complicando á muchas enfermedades agudas, bien merecía el asunto fijar más la atención de todos los profesores; y en prueba de ello citaré algunos casos ocurridos en mi práctica.

El 28 de Diciembre del año pasado fuí llamado para asistir á una mujer de 46 años que habia sido acometida de una neumonía del lado derecho acaecida en el curso de un catarro bronquial, y cuya enferma era predispuesta á graves metrorragias; cuando ya se habia declarado al octavo día el *fastigio de oscilaciones descendentes*, y al hacer la observación vespertina, me encontré con una disnea creciente por la persistencia de la tos, aquejando al par la enferma (sumida en extrema postración), cólicos violentos en el abdomen, porción infra-umbilical. Examinada con detención, sospeché la existencia de *vermes* que pudieran dar lugar á las alteraciones que se presentaban; en vista de esto, le dispuse unos polvos antihelmínticos que dieron por resultado la espulsión de 22 lombrices, teniendo la satisfacción de ver que sin ninguna otra interrupción caminó á su terminación la neumonía, dando de alta á la convaleciente el día 18 de su enfermedad.

El 10 de Febrero del año actual visité á otra mujer de 77 años, que padecía una neumonía catarral doble, y al quinto día por la noche tuvo un delirio tranquilo sin causa térmica manifiesta, que cesó con la expulsión (1) de tres lombrices, una por la nariz y dos por la boca; le administré uno tras otro dos vermífugos, y no produjeron ningún efecto. ¿Se dirá, por esto, que no tendría más *vermes* en su intestino, siendo por lo mismo *coincidencia* la de estos y el delirio, que no implicaba *causalidad*? No; porque muy bien pudo suceder que el vermífugo produjera su efecto directo, y sin embargo, no permitiera la expulsión el estreñimiento, que por lo regular acompaña á estas enfermedades agudas; necesitando, para conseguirlo, el auxilio de un purgante, como muchas veces ocurre aún sin enfermedad particular.

Por otra parte, el negar toda influencia á la disposición del intestino y las materias en él contenidas en el desarrollo de los *vermes*, es desconocer la patología de los niños en nuestro país: las tres cuartas partes de estos no se ven libres de los *ascárides* en mayor ó menor número, arrojando á veces espontáneamente grandes pelotones.

¿En quiénes se notan con más intensidad sus efectos?

(1) Bertulus.—*Marseille et son intendence sanitaire*.

(1) Voluntaria.

En los que toman diariamente cantidades relativamente desproporcionadas de leche y de frutas sin sazonar, quedando, por lo tanto, elementos de descomposicion en sus vias digestivas, que dan lugar á irritaciones locales y á la evolucion del parásito; y de aquí que unos niños permanezcan robustos, y en otros se encuentre alterada la nutricion, aún á pesar de no estar exentos los primeros de la existencia de aquel.

Segun la alimentacion de cada país, así será más ó menos frecuente el desarrollo de los vermes; por eso en nuestras provincias del Norte, en donde el alimento ordinario le constituyen la leche, la carne de cerdo y sustancias amiláceas, pocos niños y aún adultos se ven libres de ellos, al paso que en las del Mediodía se desconoce, por lo general, cuanto se refiere á la *helminthiasis*, fijando poco su atencion en ella los profesores.

El hallarse varios individuos sujetos á un mismo régimen alimenticio en una familia, por ejemplo; el que á pesar de ello, no todos se ven acometidos de vermes, y la oscuridad que aún reina en esta materia, todo debiera contribuir á que los médicos estudiaran atentamente lo que se refiere á la *etiología de la helminthiasis* y desarrollo de los vermes; porque al fin será preciso dar al intestino en sus anormales estados la parte que en la cuestion le corresponde, segun ya he dicho anteriormente.

A pesar del descubrimiento de Stein, la medicina se encuentra en la misma duda sobre esta materia; y la transmigracion de los *huevos* y *larvas* de ascárides y oxiuros aún flota en el campo de las suposiciones.

Teniendo en cuenta las sustancias de que se nutren los animales que sirven para nuestra alimentacion, divisamos, sin embargo, un punto luminoso en este oscuro horizonte; pues al ménos hay probabilidad de que el *maíz* *averiado* sea un primer elemento de formacion del entozoario, siendo más fácil explicar su marcha y desarrollo partiendo de este punto. Esta es, en mi humilde juicio, la causa primordial en el país en que escribo estas líneas, donde á cada paso vemos pruebas en contra de las ideas de los modernos patólogos, respecto de la *no causalidad* de los vermes en muchas enfermedades y de la *ausencia* de síntomas que indiquen su presencia.

De cualquier modo y para terminar estas consideraciones, me atrevería á excitar á mis compañeros al estudio de la *helminthiasis*, asunto mirado por la generalidad como trivial, por el cual empieza la verdadera patologia de la infancia dominando todas sus situaciones.

Dicho esto, voy á ocuparme de otro punto de la misma materia, tan decantado al presente en folletos, periódicos y hasta en almanagues, y para cuya resolucion cuenta nuestra materia médica con un medio muy superior á todos los secretos.

Tratamiento eficaz de la tenia solium.—Nada nuevo voy á decir sobre el asunto, mas que el buen método en la administracion del remedio más poderoso, á mi juicio, para combatir el *verme* que hace tan triste la vida del infeliz en cuyos intestinos se anida, alterando sus funciones de asimilacion, y dando lugar á un conjunto de *síntomas reflejos* que, si bien no demuestra á las claras su existencia, al ménos nos la hace sospechar; pues es bien sabido que para lo primero es necesaria la expulsion con las heces fecales, de algunos segmentos de su larga cadena, á los cuales dá el vulgo la denominacion de *crías de la solitaria*.

En nuestras provincias del Norte, cuya alimentacion más general (la carne de cerdo) es muy abonada para la introduccion en el cuerpo del *cysticercus cellulosæ*, que constituye el *scolex* de la lombriz solitaria, á cada paso somos consultados por personas que de ella se ven acometidas; siendo hasta ahora más frecuente en la mujer que en el hombre, en la proporcion de 3:1, lo cual puede muy bien depender del contacto más frecuente que aquella tiene con las sustancias en que el parásito se desarrolla. Los ejemplares que obran en mi poder, fueron arrojados por mujeres en cuyos intestinos habian habitado

desde cuatro hasta siete años respectivamente; acompañando en unas, *menorragias* muy abundantes al cortejo ordinario de síntomas efecto de la *ténia*, las cuales se normalizaron despues de su expulsion; y en otras, *flujos blancos* debilitantes, todos síntomas reflejos de la existencia del parásito.

Todos los dias estamos viendo en los periódicos tanto científicos, como políticos, repetidos anuncios de específicos contra la *ténia*; los cuales, despues de atormentar al paciente que de ellos usa por espacio de unos dias, no producen en muchos casos más resultado que el hacer expulsar algunos piés del *helmintho*.

El remedio de que me he valido siempre para combatirle es conocido desde la más remota antigüedad, y está preconizado por los autores modernos en *segundo lugar*, sin duda por el uso poco metódico que de él se ha hecho, atribuyéndole inconvenientes que nunca he observado, si se exceptúa un cólico fuerte, por intervalos, que dura lo que tarda en ser espulsada la lombriz, lo más de cuatro á cinco horas. A pesar de todo, nunca me ha sido infiel.

Ningun práctico debiera desconfiar de la eficacia de un medicamento cualquiera, sin antes haber repetido ensayos numerosos con el mismo en proporcion y forma diversas; la poca constancia en un mismo tratamiento y el prurito en general de prescribir para un solo padecimiento toda una série de agentes terapéuticos sin ningun resultado práctico, han hecho que algunos de estos decaigan del prestigio que en otros tiempos gozaron, siendo reemplazados por tantos modernos específicos. Tal ha sucedido con la *corteza de la raíz del granado*.

La *corteza* de la *raíz fresca* y *delgada* del granado (pues estoy convencido de que la seca, aunque macerada, no tiene accion ninguna) es el *ténifugo* más poderoso que el de Vezu, el secreto de Gisbert y tantos otros como se anuncian en las últimas planas de los periódicos, algunos de los cuales fueron usados sin resultado por mis enfermas; obra más rápidamente, pues por lo general al primero, ó lo más al segundo dia de tratamiento, se expulsa la *ténia* sin dejar ninguna alteracion en el organismo segun he observado hasta la fecha.

Una vez obtenida la *raíz fresca*, se separa la corteza del leño procurando escoger las raíces delgadas que tienen más accion, hasta que se comp'eten dos onzas y media de aquella; se hace cocimiento en medio litro de agua, quedando reducido á sus tres cuartas partes, dejando el líquido en reposo por espacio de algunas horas. Escusado es decir que las raíces han de lavarse antes de hacer el cocimiento.

La víspera del tratamiento debe sujetarse el enfermo á caldos únicamente, tomando al otro dia en ayunas el cocimiento, en tres dosis repetidas con media hora de intervalo; trascurrido que sea una desde la última dosis, puede tomar un caldo colado. Suele ocurrir á la ingestion del medicamento, que el estómago no le tolera y promueve náuseas y hasta vómitos; esto se evita con sólo gustar una raja de limon.

Si á las tres horas no se ha expulsado la lombriz, bastará tomar una onza de aceite de ricino para conseguirlo, despues de un cólico pasajero, pero exacerbado, que trae en pos de sí la calma y bienestar al desgraciado paciente.

Con este tratamiento tan sencillo (que publicamos sin pretension de ningun género más que la de que otros continúen este ensayo) se vé libre el paciente en un dia, lo más dos, del entozoario que saliendo del intestino del hombre en el estado *ovular*, tiene que pasar por el de *larva* en el cuerpo de un animal para volver al mismo.

EUGENIO GUTIERREZ Y G. DE CUETO.

Lamadrid, 1.º de Julio de 1875.

PRENSA MEDICA.

La picrotoxina en la epilepsia.

De algunos años á esta parte el bromuro de potasio ha destronado por completo todos los otros distintos y múltiples remedios que se empleaban para la curacion de la epilepsia. Y en verdad no hay ninguno, al decir de ciertos prácticos, que con él pueda compararse, puesto que en el mayor número de casos, si se administra á dosis suficiente, detiene inmediatamente los accesos que ya no vuelven á presentarse sino á intervalos muy largos en tanto que se continúa la medicación. Pero el bromuro no procura curaciones definitivas sino en raros y muy excepcionales casos. Hay por lo mismo necesidad de administrarlo constantemente, y á las dosis á que lo ha de ser, produce con frecuencia accidentes no exentos de gravedad, tales como la anemia y el acné crónicos. Para estos casos, en los que es impotente el bromuro, se ha propuesto recientemente la *picrotoxina*, de cuyo medicamento dimos á conocer las propiedades químicas y acción fisiológica en el último número de nuestro semanario correspondiente al mes de Junio.

El Dr. Planat, de Volloreille (Puy-de-Dôme), es el primero que lo ha empleado en el tratamiento de esta enfermedad, y la Memoria en que así lo consigna fué premiada por la Academia de Medicina de París en 500 francos.

Segun este profesor, la alferecía tiene por asiento anatómico la médula espinal. La contracción de los capilares sanguíneos produciría una isquemia bulbar y esta isquemia las convulsiones. La picrotoxina obra sobre los bulbos y determina también convulsiones. La Academia no admitió ni desechó esta teoría, que está por otro lado en contradicción con la generalmente hasta hoy admitida. La epilepsia reconocería por causa á juicio de M. Planat una congestión del bulbo, y el bromuro de potasio no obraría más que contrayendo de una manera permanente los vasos de la base del cráneo.

Sea lo que fuere de estas teorías, no muy fáciles de demostrar, el Dr. Planat refiere en su Memoria gran número de observaciones, ora de curaciones temporales, ora definitivas, que merecen sin duda llamar la atención de los médicos.

Como saben nuestros lectores, la picrotoxina se extrae de los cocos de Levante, y su empleo en terapéutica se ha extendido hasta hoy muy poco, á pesar de los trabajos que sobre ella se han publicado. Léjos de ser una base, como se creyó en un principio, debe colocarse, como ya dijimos, en el grupo de los ácidos vegetales, pues forma con las bases orgánicas sales cristalizables.

Pasaremos en silencio los numerosos experimentos de M. Planat sobre la acción fisiológica de este agente y daremos sólo á conocer las conclusiones que, segun él, se deducen de los mismos.

1.^a La picrotoxina obra especialmente sobre el sistema nervioso cerebro-espinal.

2.^a Esta acción no se ejerce sobre el cerebro propiamente dicho, ni sobre las células ideomotorias, sino sólo sobre el cerebelo, el bulbo y la médula.

3.^a Se halla caracterizada por la sobrecitación de sus elementos, de donde resulta la exageración y la desviación de las funciones que le son propias, seguida de parálisis por consumo excesivo de influjo nervioso.

4.^a La consecuencia más notable de esta sobreactividad funcional es la detención más ó menos completa de los movimientos cardíacos en las convulsiones, el alojamiento y debilidad de las pulsaciones en las remisiones, y en fin, el éxtasis de la sangre en los capilares.

De todo lo cual resulta que la picrotoxina es ante todo un agente cardio-vascular.

En cuanto á las observaciones terapéuticas, las divide el Dr. Planat en tres categorías: la primera comprende

todos los casos de curación positiva; la segunda las mejorías y curaciones dudosas, y la tercera los casos refractarios. De sentir es que nada diga el autor respecto á las dos últimas, y no haga constar el número de casos que comprenden. En cambio los de curación definitiva los refiere tan detalladamente que no dejan nada que desear ni es posible dudar de su verdad. A 16 se elevan estos últimos y en los más la enfermedad tenía ya largos años de fecha y los accesos se repetían varias veces cada mes. Desde un principio el tratamiento disminuyó la frecuencia é intensidad de las crisis, y después de una duración que varía, en general, de 9 á 15 meses, la enfermedad, que había ya algunos que había desaparecido, no se reprodujo. La cesación de todo tratamiento y la curación se remontan á los años 1863 y 1864, tiempo en verdad suficiente para creer que es ésta terminante y definitiva.

El modo de administrar el medicamento es muy sencillo. Se pueden emplear indistintamente, salvo las dosis, los cocos de Levante ó la picrotoxina. Si hacemos uso de los primeros, que se encuentran con más facilidad, deberemos echar mano de la tintura preparada segun la siguiente fórmula:

Cocos de Levante pulverizados... 200 gramos.
Alcohol rectificado... 1.000

Se maceran durante tres semanas, se agita la mezcla de vez en cuando y se la filtra despues.

Esta tintura se prescribe á dosis progresivas, dando dos gotas el primer día, una por la mañana y otra por la tarde, en una cucharada de agua. Todos los días se aumenta en dos gotas la dosis hasta llegar á 30 diarias. Entonces se disminuyen dos gotas por día, hasta llegar á la cifra primitiva, suspendiendo en este momento el tratamiento por 15 días, al cabo de los cuales se empieza de nuevo de la misma manera. En los casos en que se reproducen los accesos se puede elevar á más de treinta el número de gotas, habiendo llegado Planat á administrar cincuenta y cinco.

Si se quiere usar la picrotoxina, se deberá comenzar por medio milígramo, repartido para dos veces cada día, y al cabo de algunos se podrá aumentar la dosis sin pasar jamás de uno ó dos miligramos, segun la tolerancia y los efectos que produzca.

El Dr. Planat hace uso de la siguiente solución, de la cual cada cucharada de café representa un milígramo. Se principia por un cuarto de cucharada, repetido dos veces al día, en una pequeña cantidad de agua azucarada:

Picrotoxina... 3 centigramos.
Alcohol... 10 gramos.
Agua destilada... 110

No falta quien atribuya los resultados negativos obtenidos por el Dr. Planat con este agente, al método que sigue en su administración, y aconseje al llegar á las 10 ó 30 gotas, en vez de disminuir paulatinamente la dosis, continuar la misma hasta tanto que se manifieste la tolerancia, cuyo segundo sistema tiene en su favor, al decir de los mismos, los más ventajosos resultados que así administrado ha producido el bromuro de potasio.

A la experiencia toca resolver cuál de estos dos métodos es el mejor para lograr positivos efectos de la picrotoxina, así como también si este medicamento es tan poderoso como supone el Dr. Planat y goza de las propiedades que le atribuye para la curación de tan temible dolencia.

Abceso peritiflítico debido á la perforación del apéndice vermicular.

El caso de que vamos á ocuparnos pertenece á una Memoria leída en la Sociedad médica de Nueva-York por el Dr. J. W. Gouley. Se refiere á un hombre de 37 años de edad, que hacia dos era visitado por dicho profesor á

causa de una hernia inguinal que le obligaba á hacer uso continuo de un braguero. A veces no podia soportar la menor presion por los violentos dolores que le ocasionaba, y hubo momentos en que la hernia que se introducía en las bolsas se hizo irreductible; mas la posicion horizontal y los fomentos calientes bastaron para que volviesen de nuevo las cosas á su estado normal y pudiera dedicarse el enfermo á sus habituales ocupaciones.

Un dia, la mujer del paciente le recordó que dos años antes se habia él tragado un diente, pero como este accidente no tuvo consecuencias, se habia olvidado por completo y gozado dicho sugeto de buena salud hasta el año 1873, escepcion hecha de la incomodidad que le producía la hernia.

El 13 de Junio hízose ésta dolorosa é irreductible y por primera vez se quejó el enfermo de un malestar indefinible, y de un violento dolor en la region inguinal derecha y en la fosa iliaca del mismo lado. Los fomentos calientes determinaron su pasajero alivio, pero fué preciso recurrir á los opiados para calmar el dolor y procurar el sueño. Se pudieron apreciar entónces escalofríos seguidos de exacerbacion febril, y estreñimiento que fué combatido por los catárticos. Se le prescribió una alimentacion fortificante, los tónicos y los estimulantes, mas esto no impidió que el enfermo se debilitase extraordinariamente. Este estado duró hasta el mes de Julio, época en la cual recobró el apetito y el sueño, y recuperó algunas fuerzas. A la sazón adquirió considerable desarrollo un tumor situado en la fosa iliaca: el paciente se hallaba acostado sobre el dorso, con la pierna derecha ligeramente doblada y sostenida por almohadas. Al final de dicho mes mejoró algun tanto y salió para el campo, donde á los pocos dias la exacerbacion del dolor le obligó de nuevo á guardar cama: el tumor aumentó rápidamente de volumen, interesando toda la fosa iliaca y extendiéndose hasta la línea media: entre otros síntomas observáronse reaccion febril con exacerbacion del dolor y delirio violento. A mediados de Agosto se abrió espontáneamente el absceso dos pulgadas á la derecha de la línea media, y á pulgada y media del ligamento de Poupart. La abertura era pequeña, y poco considerable, pero de olor muy fétido, el derrame.

No se descubrió la presencia de ningun cuerpo extraño en el pus que salió por la herida, ni aun en el tumor mismo. Desde entónces mejoró el estado del paciente y pudo volver en Octubre á la ciudad. Pero un exámen atento practicado por el Dr. Gouley demostró que no era completa la curacion. Sin embargo, en Diciembre se agotó la supuracion y se cicatrizó la herida.

No volvió á resentirse hasta Febrero del 74, en que tras los dolores que en la fosa iliaca derecha acusaba, se notó la tumefaccion, no en verdad tan considerable como la vez anterior. Pero el 24 de dicho mes el tumor se hizo asiento de vivísimos dolores; la angustia del enfermo era mortal; acostado sobre el dorso, con la pierna derecha doblada, tuvo algunos vómitos, mas los intestinos permanecieron reducidos. Prescribiósele la morfina al interior, y fomentos calientes al sitio del dolor, con lo que disminuyó éste algun tanto, pero en cambio aumentó considerablemente el volumen del tumor, extendiéndose por arriba hasta el nivel del ombligo, y por los lados desde la cresta iliaca hasta una pulgada á la izquierda de la línea media: la fluctuacion era profunda y oscura.

El dia 27 era ya ésta muy marcada, por lo que despues de haber consultado con el Dr. Packer se decidió el profesor antes citado á abrir el tumor, haciendo una incision igual á la que se practica para la ligadura de la arteria iliaca, comprendiendo todos los tejidos hasta llegar al absceso que fué tambien anchamente abierto, dando salida á gran cantidad de pus fétido, en el que no se pudieron descubrir vestigios de ningun cuerpo extraño; pero al hacer la primera cura é introducir en el tumor una torta de hilas, se halló una concrecion fecal oblonga de la forma de una habichuela, la cual, disecada y observada con

minucioso cuidado, se vió no contenía ningun fragmento de diente. A mediados de Mayo se cicatrizó la herida y quedó completamente curado el enfermo.

Tal es el hecho en cuestion: ahora bien, ¿dicho absceso fué determinado directa ó indirectamente por la hernia?

Si el saco herniario hubiese contenido una porcion de cæcum y el apéndice vermicular, el absceso hubiese podido tener su asiento en el conducto inguinal. Y no sucedió esto aquí; por lo mismo es lo más probable que la hernia no fuese factor directo en la produccion de estos trastornos orgánicos. ¿Pero tuvo alguna accion indirecta en tales fenómenos? ¿La presion producida por el braguero pudo dar lugar á la tífritis? Es cierto que la presion anormal de un vendaje puede ocasionar semejante accidente, y algunos casos en su apoyo se podrian citar. Esto, sin embargo, sólo es posible cuando el apéndice vermicular esté adherido ó situado en las inmediaciones del anillo inguinal, ó encerrado en las partes contenidas en el saco herniario.

En cuanto al diente tragado, sólo se puede asegurar que no salió con el pus mientras que el enfermo estuvo sometido á los cuidados del médico, si bien pudo salir cuando estaba en el campo.

Un diente ú otro cualquier cuerpo extraño puede muy bien hallarse alojado en el apéndice vermicular y no producir en mucho tiempo la menor irritacion, determinando por fin una ulceracion ó perforacion, y los accidentes que son su natural consecuencia, ó por el contrario permanecer allí indefinidamente sin ocasionar ningun trastorno.

Como ejemplo de esto último refiere el Dr. Georges Lewis en un excelente artículo publicado en el *New-York journal of médecine*, el caso de un hombre muerto á la edad de 88 años y en cuya autopsia se encontraron 122 granos de plomo en el apéndice vermicular. Durante su vida no presentó este hombre un solo síntoma que pudiese hacer sospechar la lesion de ese órgano. Era muy aficionado á la caza, y tal vez esto pueda explicar la presencia del plomo en el apéndice vermicular.

Un punto de interés práctico, y que tiene su importancia en el caso precitado, es la nueva formacion del absceso peritífítico al cabo de seis meses. Esto podria quizá atribuirse á la curacion incompleta de las capas profundas asiento de la enfermedad, sucediendo una cosa parecida á lo que se observa en la necrosis de los huesos: sale una esquirla, se cicatriza la piel, pero al cabo de más ó ménos tiempo se forma un nuevo absceso que dá salida á otras esquirlas, repitiéndose este proceso inflamatorio á intervalos más ó ménos largos hasta que el cirujano interviene y practica la reseccion de toda la parte necrosada del hueso: entónces es cuando la herida se cicatriza definitivamente en toda su estension.

En el presente caso la forma y las dimensiones del cuerpo extraño indican que salió á través de una perforacion del apéndice vermicular. Su color, consistencia y olor fecal pronunciado, no dejan ninguna duda sobre su reciente salida del intestino. Mas lo que no podria asegurarse es si salió por una nueva perforacion ó por la antigua no curada.

Sea como fuere, lo que en todos los casos debe hacerse siempre que los abscesos se abran espontáneamente, es practicar una larga incision, buscar con cuidado el cuerpo extraño, lavar bien el saco y llenar con hilas la cavidad, renovando todos los dias la curacion, para de este modo asegurar la cicatrizacion por granulaciones desde la parte profunda á la superficie. De ordinario bastan seis semanas para conseguir este resultado, bien que en el caso arriba citado fueron necesarias diez.

Si á pesar de todos los medios queda una fístula fecal persistente, se puede inferir que esta tiene su asiento en el cæcum y no en el apéndice vermicular.

El pronóstico de esta afeccion es grave, sobre todo cuando el cuerpo extraño penetra por perforacion en la cavidad peritoneal.

En prueba de esto véase en el ensayo sobre la peritífitis del Dr. Bull, el análisis de 67 casos, en los que se observaron los siguientes resultados:

En 38 el absceso se abrió á través de las paredes abdominales; en 15 en el ciego; en 8 en la cavidad peritoneal, en 2 en la torácica; en 2 en el recto; en 2 en la vejiga; en 2 en la arteria iliaca interna; en 1 produjo una peritonitis crónica; 6 murieron de piohemia; y 1 de origen incierto.

De estos 67 casos, curaron 34 y sucumbieron 33. Las causas de la muerte fueron la peritonitis en 8 casos, la piohemia en 6, la hemorragia á consecuencia de la erosión de la arteria iliaca interna en 2, el empiema en 2, la hemorragia á consecuencia de la incision hecha para dar salida al pus en 1, la extenuacion en 13, y causa incierta, tal vez la consuncion y el marasmo á consecuencia de la abundante supuracion, en el último.

El tratamiento que el Dr. Lewis propone como regla general, es la incision prematura del absceso, aun en los casos en que falte la fluctuacion, con tal de que los otros síntomas amenacen la vida del paciente é indiquen la urgencia de la operacion.

El Dr. Willard Packer ha curado de esta manera dos absesos peritífíticos; el Dr. Hancock, de Lóndres, uno; M. R. B. Bontecón tres, habiendo muerto uno de ellos, y así podrian reunirse hasta 25 casos, tratados todos por la incision, y de los cuales sólo en ocho ocasionó la muerte de los enfermos.

PARTE OFICIAL.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID.

Programa de oposiciones á cinco plazas de ayudantes mayores de la Beneficencia provincial de Madrid.

La Diputacion provincial de Madrid, en virtud de las atribuciones que la ley le concede, saca á oposicion cinco plazas de ayudantes mayores que resultan vacantes, cuatro en el Hospital provincial y una en el de San Juan de Dios, dotadas cada una con la asignacion anual de 1.250 pesetas, bajo las condiciones siguientes:

1.^a Cada una de las mencionadas plazas de ayudantes mayores destinadas al Hospital provincial estará asignada á una de las secciones de medicina y cirugía en cada departamento; y los que las obtengan, además de asistir diariamente á las visitas, de por la mañana en sus respectivos departamentos y secciones, alternarán en guardias, dos cada segundo dia, es á saber: una por cada seccion de medicina y cirugía, observando todas las demás prescripciones reglamentarias; pero en cambio, tanto estos como el destinado á San Juan de Dios, ascenderán por riguroso orden de antigüedad cuando haya vacante á profesores de entrada y de número cuando les corresponda por resulta, siendo profesores de entrada. De suerte que dichas plazas servirán de ingreso progresivo al cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial de Madrid.

2.^a Para tomar parte en la oposicion á dichas plazas son requisitos indispensables:

1.^o Ser español.

2.^o Ser doctor ó licenciado en medicina y cirugía por alguna de las universidades literarias oficiales de la Nacion.

Y 3.^o Acreditar buena conducta moral.

3.^a Los aspirantes á las mencionadas plazas presentarán en el término improrogable de 30 dias, contados desde la fecha en que aparezca inserto este anuncio en el *Boletín* de la provincia, en la *Gaceta* y *Diario oficial de Avisos de Madrid*, sus respectivas solicitudes en la secretaría de la Diputacion provincial, acompañadas de copias autorizadas ó de los mismos títulos científico-médicos de los interesados, y además de la fé de bautismo y testificacion de buena conducta moral, tambien debidamente legalizadas si proceden de fuera del territorio de esta Audiencia, y una relacion de los méritos y servicios de cada uno de los aspirantes.

4.^a Las oposiciones tendrán lugar en Madrid ante el correspondiente tribunal de censura nombrado por la Diputacion y compuesto de siete profesores, cinco del cuerpo facul-

tativo de la Beneficencia provincial y dos de entre los cuatro que designe la Academia real de medicina. Presidirá el tribunal el más antiguo del cuerpo facultativo, siendo académico de la de medicina, ó en defecto el más antiguo de los designados por la academia; y el más moderno en la profesion desempeñará de secretario. Los siete profesores que componen el tribunal tendrán voz y voto.

5.^a Los ejercicios para las oposiciones serán cuatro:

El primer ejercicio podrá durar de media á una hora, dentro de cuyo periodo de tiempo el opositor contestará á las seis preguntas que saquen á la suerte. Si tardase ménos de media hora en contestarlas, ó por el contrario pasase la hora y no hubiese contestado á todas las preguntas, no será válido el ejercicio, y por lo tanto no pasará al segundo. Todas las veces que se constituya el tribunal pondrá preguntas de enfermedades venéreas y sifilíticas, dermatósicas y de medicina en general, en número proporcional, cuidando de colocarlas en urnas distintas.

El segundo ejercicio consistirá en escribir en el término de 10 horas, á un mismo tiempo todos los opositores, una memoria acerca de un mismo punto general de la ciencia, hallándose todos ellos en completa incomunicacion y sin tener á la vista libro ni apunte alguno.

Los jueces, á puerta cerrada, y media hora antes de proceder á la reclusion de los opositores, escribirán en papeletas tantos puntos generales de la ciencia como sean aquellos, y á presencia de los mismos, cuando se hallen presentes, se echarán en la urna. El opositor más moderno en la profesion sacará una papeleta, que leerá en alta voz, y sobre el punto que esta designe escribirá cada opositor una memoria, á cuyo efecto el secretario del tribunal les dará una copia rubricada, y los acompañará en seguida al local en que hayan de quedar incomunicados, facilitándoles recado de escribir.

Concluido el tiempo del encierro, recogerá las memorias firmadas y cerradas por sus autores, y en seguida las entregará al presidente.

En la sesion pública inmediata y en las sucesivas los opositores leerán sus memorias por el orden con que aquellas se hallen inscritas en la lista.

El tercer ejercicio consistirá en la exposicion completa de la historia de una enfermedad, á cuyo fin se dividirán los opositores por suerte en trincas, y cuando el número no fuese divisible por tres en parejas. Acto continuo el tribunal colocará en una urna seis cédulas que designen la sala y número de la cama que ocupen otros tantos enfermos, tres de medicina y tres de cirugía, para que el opositor elija uno de la seccion que prefiera, pasando en seguida á examinarlo á presencia de los jueces y opositores, cuyo exámen no excederá de media hora; y despues de haber comunicado por igual periodo de tiempo al opositor y contrincantes ó contrincante, el que actúe hará la historia de la enfermedad, expresando sus causas, diagnóstico, pronóstico y método curativo, sin emplear en ello más de una hora, permitiéndose al opositor que haga uso de las notas que para ordenar la exposicion de la historia clínica escriba en la media hora que esté incomunicado, sin que para este ejercicio se faciliten libros.

Cada uno de los contrincantes opondrá despues las objeciones que guste por espacio de un cuarto de hora si fuesen dos, y por media hora si fuese uno solo; y cuando no hubiese más que un opositor, le harán objeciones los vocales del tribunal.

El cuarto ejercicio consistirá en ejecutar sobre el cadáver la operacion quirúrgica que le designe la suerte, explicando previamente el opositor la anatomia propia de la region y órganos en que haya de operar, los métodos y procedimientos operatorios; explicando las razones en que se funde la eleccion que ha de hacer de uno de estos, las consideraciones que á su juicio le mejoren en beneficio de la ciencia y del enfermo, y los instrumentos necesarios para practicar aquella operacion, manifestando las modificaciones que en él pudieran hacerse; y, por último, la aplicacion correspondiente, vendaje ó aparato.

6.^a Terminados los ejercicios, se procederá por el tribunal en sesion secreta á la calificacion de los opositores, y al hacerla tendrán en consideracion los méritos de cada uno de ellos, y muy particularmente el que estos hayan desempeñado plaza de suplente en los hospitales de la Beneficencia provincial de Madrid ó en cualquiera hospital de Madrid ó provincias, ó haber sido propuestos en terna en oposiciones anteriores.

7.^a El tribunal hará las propuestas de tantas ternas cuantas sean las plazas que han de proveerse, segun los conoci-

mientos y condiciones se han ocupando e

Si resultan puntos, se p... rias; y con... rios contra... que cada u...

8.^a Si e... plazas qu... ejercicios... les quedara... les sirva de...

9.^a Al t... en sesion p... sidente si l... votacion p... presidente... elegidos pa... ha de ocup... sivamente...

Madrid 2... la Romera...

gollo.—Ed...

M...

Se recue... mina el pl... realizando... lo se les h...

El pago... legadas co... ro de la d... sidente de... Sevilla, n... Madrid...

teban San...

D. Agus... dente en... habilita e... tativo...

Lo que... fin de que... circunst... servadam... de Sevilla... Madrid... ban Sanc...

Doña M... che de C... Doña M... laez Calv... Lo que... fin de qu... circunsta... servadam... de Sevilla... Madrid... teban Sa...

GAC...

La co... la seman... en los ú...

mientos y méritos de los opositores, para lo cual las calificaciones se harán por puntos á continuacion de cada ejercicio, ocupando el primer lugar el que obtenga mayor número.

Si resultasen dos ó más aspirantes con igual número de puntos, se procederá nuevamente á la lectura de sus memorias; y con arreglo al mérito científico de ellas y á los literarios contraidos por el opositor, decidirá el tribunal el lugar que cada uno debe ocupar.

8.^a Si el número de opositores fuese mayor que el de las plazas que han de proveerse, aun cuando se les aprueben los ejercicios y vayan incluidos en terna los restantes, no por eso les quedará derecho alguno para lo sucesivo, por más que les sirva de mérito para otras oposiciones.

9.^a Al tercer día de terminadas las oposiciones se reunirá en sesion pública el tribunal; y despues de preguntar el presidente si há lugar á votar, procederá á formar las ternas en votacion pública; para lo que los jueces, comenzando por el presidente, irán votando públicamente los nombres de los elegidos para constituirlos, principiando por el candidato que ha de ocupar el primer puesto de cada terna, y así sucesivamente.

Madrid 23 de Agosto de 1875.—El presidente, el conde de la Romera.—Los diputados secretarios, José Fontagud Gar-gollo.—Eduardo Pelletan.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid, D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 18 de Agosto de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. Agustín Meliton Alvarez, profesor de medicina, residente en Villavieja, provincia de Salamanca, pide se le rehabilite en sus derechos de socio de este Monte-pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Agosto de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Maria Perez Mozo, viuda del socio D. Leoncio Sanchez de Ocaña, y

Doña Mariana Diez Lorenzo, viuda del socio D. Tomás Pelaez Calvo, solicitan pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Agosto de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

La columna barométrica, que en los primeros días de la semana dió como cifra máxima 712,32, ha descendido en los últimos á 703,74; la temperatura mayor á la som-

bra, ha sido de 38°,4 y la menor 10°,0; los vientos que con mayor constancia han soplado han sido el S-O., O., S-O. y S-S-E. Las formas agudas de reumatismo, afectando una ó varias articulaciones, han experimentado un notable incremento que no parece esplicable por el estado general de la atmósfera. Los estados febriles en sus formas catarral y gástrica tambien han sido frecuentes y fáciles de dominar por la terapéutica apropiada. Las erisipelas faciales se sostienen en número considerable aunque con marcha benigna y cediendo, á pesar de su extension al cuero cabelludo, al simple plan expectante.

La mayoría de defunciones ha acaecido á consecuencia de afectos crónicos de los órganos respiratorios y de las vías digestivas. Entre los primeros han sido frecuentes en sus exacerbaciones las bronquitis crónicas acompañadas de enfisema y lesiones cardíacas consecutivas.

CRÓNICA.

Necrologia. ¡Qué fugaces son las cosas del mundo, y qué vanos los esfuerzos del hombre! Nadie ignora el febril interés, la incansable diligencia con que el Sr. D. Francisco Delgado Jugo procuraba, apenas hace dos meses, que se conservara el Instituto oftálmico, creado por él há pocos años, merced al piadoso auxilio de elevadas personas, y que habia tenido la satisfaccion de que accediese á sus ruegos el señor ministro de la Gobernacion, disponiendo que de los fondos correspondientes á la Beneficencia particular se destinara al efecto la cantidad necesaria, resultado que fué muy satisfactorio para aquel entusiasta profesor. Ni es desconocido para nadie con cuántas dificultades ha tenido que luchar hasta conseguir la fama de que ya se veia rodeado como especialista.

Pues en ocasion que se disponia á reorganizar, por decirlo así, contando con superior auxilio, el Instituto á que habia dado lozana vida, aquel distinguido oftalmólogo ha sido herido en Vichy por una apoplejía fulminante que ha puesto término á su agitada existencia. ¿Quién sabe si los disgustos que le ha ocasionado el continuado luchar para el sostenimiento del Instituto oftálmico, habrán tenido alguna parte en este infausto suceso que la humanidad y la ciencia habrán de lamentar juntamente con su apreciable familia?

El Sr. Delgado y Jugo, mal conocido y peor juzgado por algunos, era un hombre muy estimable y de prendas rarísimas en nuestro país: á sus sentimientos humanitarios esmaltaban una pasión y un entusiasmo científico de que hay pocos ejemplos, una actividad sin igual, una instruccion muy cumplida en su especialidad, y otras excelentes dotes de carácter.

Reciba su familia este testimonio de la pena que su fallecimiento nos ha causado, y quiera Dios conceder en el cielo al alma de tan apreciable comprofesor el descanso que no logró alcanzar su cuerpo en el mundo.

Mas ya que sea forzoso lamentar esta desgracia, no se agregue el decaimiento y abandono del Instituto creado por él. Mientras este se conserve, vivirá en él su fundador, y se ofrecerá á los ojos de todos un noble y generoso ejemplo que imitar. Su conservacion á la altura que ha alcanzado, y si fuere posible su engrandecimiento, al ministro de la Gobernacion corresponde; pero advierta que el establecimiento por sí solo fuera un cuerpo sin alma, una cabeza sin cerebro: para que subsista es esencial que el puesto del Sr. Delgado se ocupe por otro que reuna sus propias dotes. Quien le iguale en competencia no falta sin duda, aunque mucho escasea; pero ¿será fácil de igualar en celo, en actividad, en amor al establecimiento, en humanidad, en pasión científica y en desinterés?

¡Qué inconsecuencia! La mayor parte, por no decir todos, los periódicos de medicina que se publican en la vecina República, no perdonan ocasion ni medio de atacar con dureza, y única y exclusivamente por sistema, á los que merced á la libertad de enseñanza decretada no há mucho por la Asamblea de Versalles, pretenden fundar establecimientos católicos. Hé aquí lo que en uno de ellos leemos á propósito de la fundacion en París de una universidad de esa clase: «Tan pronto como ha sido votada la ley sobre enseñanza superior, el partido clerical que ya tenia de antemano preparadas sus baterías, ha puesto manos á la obra, á fin

de fundar en París una universidad católica. Monseñor Namèche, rector de la universidad de Lovaina, ha llegado á esta ciudad con el objeto de dar á la congregacion de los jesuitas detalles circunstanciados sobre la organizacion de la misma, y una diputacion de jesuitas ha partido para Bélgica, á fin de verla funcionar y adquirir conocimiento completo de las cinco facultades que sostiene dicho establecimiento.—La inauguracion de la nueva universidad católica tendrá lugar el año próximo, allá por el mes de Marzo.» Y en tono que la ira hace sarcástico, añade otro colega: «Un rector magnifico, *magnificus*! En verdad que esto es importante: id ahora á luchar con semejantes magnificencias. ¡Pobre antigua universidad!»

Pero á pesar de todo, no es esto lo peor; al fin y al cabo la excitacion no deja reflexionar tranquilamente á nuestros vecinos; preciso es comprenderlo. Lo que nos choca y llama la atencion, doliéndonos en el alma, es que ciertos periódicos de nuestro país hagan con ellos coro, creyendo sin duda defender uno de los principios de la escuela política más avanzada al negar á los otros partidos el derecho de enseñar públicamente sus doctrinas en establecimientos por ellos sostenidos y fundados. Lamentable error, que sólo indica la poca fé que en la libertad tienen los que se dicen sus más ardientes partidarios: ¿no es el derecho igual para todos? Bien lo demostró há pocos dias Emilio Castelar en una carta tan bella y arrebatadora como todas las suyas, inserta en *El Globo*. Meditenlo bien los colegas á que nos referimos, y dejen de ponerse en contradiccion con sus mismas ideas por sólo el prurito de *aparecer* más liberales que todo el mundo.

Nombramientos. En su día dimos cuenta de los señores que habian sido colocados en primer lugar de las ternas en las oposiciones á cátedras hasta entonces terminadas; hoy haciéndolo de las restantes, debemos decir que han sido nombrados catedráticos de clinica de obstetricia de Valladolid y Sevilla D. Francisco Melendez y D. Juan Jo-é Cambas respectivamente; de materia farmacéutica de Granada don José Cubero, y de Patología general de Santiago nuestro compañero en la prensa D. Amalio Gimeno, en vez del señor Piñeiro como equivocadamente dijimos entonces.

A todos les enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

Revista Europea. El número 78, que acaba de ver la luz, contiene: I. Etiquetas de la casa de Austria (artículo III). El mayordomo mayor, por D. Antonio Rodriguez Villa.—II. La agricultura moderna. Propiedades absorbentes del suelo, por D. Luis M. Utor.—III. Historia del movimiento obrero en Alemania, por D. J. Martin de Olías.—IV. La restauracion literaria en España, por D. J. Perez de Guzman.—V. El encarecimiento de los medios de existencia, por M. L. Wolowski.—VI. Los grandes lagos de la América septentrional.—Los primeros exploradores, por L. Simonin, del Instituto de Francia.—VII. Critica literaria. Los cuentos de Hawthorne, traducidos por D. M. J. Bender, por D. M. Ossorio y Bernard.—VIII. Miscelánea. Etimología de la palabra usted.—Noticias.

Cremacion. En Milan va á tener lugar la cremacion de un cadáver humano, el del caballero Alberto Keller, segun dice un periódico de aquella localidad. Será, pues, la primera ciudad en donde se habrá puesto en práctica oficialmente tan gran reforma sanitaria, aceptada y defendida hoy día por distinguidos sabios de todos los países. La municipalidad ha designado ya el sitio donde se ha de construir la capilla y el altar crematorio, que estará á espaldas del monumental cementerio, y en frente del osario. Asistirán á la ceremonia por invitacion de la junta, los más ilustres partidarios de la cremacion, entre los cuales figuran los doctores Palasciano, de Nápoles; Coletti, de Pádua; Dujardin, de Génova y Musato de Venecia.

El bicarbonato de sosa en la odontalgia. El doctor Duckworth ha empleado con buen resultado contra esta dolencia el bicarbonato de sosa, en aplicaciones locales, en las circunstancias y segun los datos teóricos siguientes:

Con frecuencia, dice el profesor citado, la odontalgia es producida por el contacto de una saliva ácida con un diente careado, y en todos los casos para asegurarnos de esto y obrar más racionalmente, debiéramos ensayar la saliva, cosa no muy difícil en verdad; y si la saliva es ácida se obtienen con los alcalinos efectos que no se habian podido lograr con otros remedios en apariencia más poderosos. El siguiente caso es buena prueba de lo que decimos:

Un jóven sufría vivos dolores á consecuencia de una cáries molar; ni las fricciones que en la mejilla se practicaron con cloroformo, ni las instilaciones de este anestésico en el

oído, dieron resultado alguno: introdujéronse en el agujero de la cáries, tambien en vano, taponcitos de algodón empapados en cloroformo unas veces, en ácido fénico otras. En tales condiciones se empaparon los taponcitos en una solucion acuosa de sal de sosa (2 gramos de bicarbonato por 3 de agua), y el resultado fué rapidísimo y brillante, pues al instante se calmó el dolor. Así lo refiere un periódico extranjero.

Dos nuevos desinfectantes. El Dr. Bond en un trabajo reciente, dirigido á la Sociedad médica de Middland, condena el uso de los desinfectantes ordinarios, ácido fénico, cloruro de zinc, sulfato de hierro, etc., etc., porque simplemente hacen desaparecer el mal olor deteniendo solo por muy breves momentos la putrefaccion. Recomienda uno nuevo que denomina *cupralum*, que puede ser empleado bajo la forma líquida, ya en polvo, y reune las propiedades siguientes: coagula la albúmina, detiene la descomposicion pútrida y hace desaparecer con la mayor rapidéz los más desagradables olores. El otro es una pasta conocida con el nombre de Kataro, que disuelta en el agua desprende oxígeno y absorbe instantáneamente los miasmas, por lo cual se considera como desinfectante poderoso, segun parece tambien haberlo demostrado los experimentos practicados al efecto.

VACANTES

Una de las de médico-cirujano de Torredonjimeno (Jaén); dotada con 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Alcántara (Cáceres); su dotacion 2.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 22 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Bañares (Alicante); su dotacion 250 pesetas. Las solicitudes hasta el 22 de Setiembre.

—Una de las dos de médico-cirujano de Carballo (Coruña); su dotacion 1.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 22 de Setiembre.

—Las dos de médico-cirujano de Dos Torres (Córdoba); dotadas cada una con 1.000 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 16 de Setiembre.

—Una de las plazas de médico-cirujano de Horcajo de Santiago (Cuenca); su dotacion 10.000 rs. Las solicitudes hasta el 16 de Setiembre.

ANUNCIO.

MUSEO ANATOMICO MANUAL

PARA

MEDICOS PRACTICOS Y ESTUDIANTES.

Coleccion concluida de catorce cuadros con figuras de relieve en carton-piedra, que representan toda la *anatomia humana descriptiva y topográfica*, copiadas del natural, bajo la direccion de D. CESAREO FERNANDEZ DE LOSADA, inspector del cuerpo de Sanidad militar.

La coleccion completa adquirida de una vez.	800 rs.
Media coleccion.....	420 —
Cada cuadro suelto.....	60 —
Embalaje de una coleccion.....	50 —
Idem de media.....	40 —
Idem de tres ó cuatro cuadros.....	30 —

Los que deseen cuadros de lujo abonarán 4 rs. más por cada uno.

Los portes son de cuenta del suscriptor.

El pago será siempre a adelantado y en libranzas.

No se empaquetan para provincias menos de tres ó cuatro cuadros.

Los pedidos se dirigirán á D. Raimundo Sanfrutos, Magdalena, 36, 2.º, á la orden del que se expedirán las libranzas ó letras.

(229)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Bojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas. **Vejigatorio de Albespeyres.** — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños. **Papel de Albespeyres.** — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin elor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 73, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético á la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Medicos de todos los paises, contra las enfermedades organicas ó no organicas del corazon, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc. — Precio: 44 r^s. En general basta un frasco.

Deposito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o. En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades medicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas. Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriél. Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

CURISON DES DENTS CARIEES

Con el Cimento de gutta-percha, emploma uno mismo sus muelas cariad. 9 y 13 r^s. Con el Licor chloroformico, se ataja instantaneamente el dolor de muelas mas violento. 12 r^s. Con la Mixtura desecante, se ataja la caries antes del implomage. Frasco, 9 r^s.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre.

Madrid, por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor Tofé Simon, M. Miquel, Borrell hermanos, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries.

30 AÑOS L'EAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Perdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consunciones.

Este gran remedio se halla en España en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, Sordo, 31.

La GLYCEROLINE LECHELLE desruye granos, fuegos, herpes, exemas.

Aviso favorable

DEL CONSEJO DE SANIDAD de Francia.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris assseil optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, á thlr moneda 25.—En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media bot lla, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874.

P. C. HOEL.

Pildoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de Paris.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonia de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodríguez Hernandez.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputación universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 rs.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON

OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

[UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.]

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

BROMUROS DE PENNES ET PELISSE

JARABES

FARMACEUTICOS QUIMICOS, EN PARIS, RUE DES ECOLES, N° 49.

de Bromuro de Ammonium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo (*Congestion cerebral, Hemiplegia, Parálisis*.)

de Bromuro de Potassium puro, conteniendo cada cucharada 2 gramos (*Eclampsia, Epilepsia, Histerico*.)

de Bromuro de Sodium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo 50 (*Neurosis, Neuralgias, Espasmos, Turbacion del sueño*.)

NOTA.— Exigir la marca de fábrica y las dos firmas.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres M^o Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega.— En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.— BARCELONA, Sres Borrell h^{os}.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.— Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y C^{ia}

à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

ALQUITRAN BARBERON

Alquitran sin nombre. Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: verde mar, gamuza, habana y lila. Expresar bien los nombres, títulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros.— Cada frasco de Alquitran con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, títulos y señas. Precio por mayor, 4 rs.

FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 rs.

POLVOS APERITIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volateria. — Precio por mayor, 7 rs.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrofosfato de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoniaco. Precio por mayor, 7 rs.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Precio por mayor, 13 rs.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

Febrífugo, Tónico, Antiséptico, Cicatrizante.

Precio por Mayor, 7 reales.

Exigir que todos estos productos lleven la firma

Para España y Colonias, sirve los pedidos la Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPEL

FAYARD et BLAYN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbago, esquinces, llagas, heridas, quemaduras, callos. Se vende á 10 rs. rolo y 6 medio rolo en todas las principales farmacias de España y colonias.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA, DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASNAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: Paris, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d' Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas. — Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.— Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.